

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

**COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**

**LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA**

**ACERCAMIENTO A LA COMUNICACIÓN POLÍTICA DESDE LA  
DECOLONIALIDAD**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y CULTURA  
PRESENTA**

**ENRIQUE PÉREZ RESÉNDIZ**

**DIRECTOR DE TESIS  
GABRIEL ALFONSO MEDINA CARRASCO**

**MÉXICO D.F., AGOSTO 2012**

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

A mi hermana Adriana, quien me ha enseñado  
que quien tiene la voluntad, tiene la fuerza

## Agradecimientos

Me gustaría que estas líneas sirvieran para expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado en la realización del presente trabajo, en especial a mi familia, gracias por todo Alfonso, Teresa, Adriana y Tonally .Los amo.

A Gabriel Medina director de esta investigación, por la orientación, el seguimiento y la supervisión continúa de la misma, pero sobre todo por la motivación y el apoyo recibido a lo largo de estos años .Eres mucho más que un profesor para mí.

Especial reconocimiento merece el interés mostrado por mi trabajo y las sugerencias recibidas por Karina Ochoa, Emiliano Gacía, Aleyda Gaspar y Aída Analco. A Maricela Portillo, Isabela Corduneanu, Jerónimo Repoll, José Luis Ferreira y Marta Rizo me encuentro en deuda por el ánimo infundido y la confianza en mí depositada.

Quisiera hacer extensiva mi gratitud a mis compañeros de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por su amistad y colaboración. Millán, David, Luis, Mauricio, Joshua, Giovanni, Fabi, Rodrigo, Vero, Alejandra, Robo, Karla, Val, Iris, Nadia, Patrón, Daniela, Cuauh, Iram, Chucho, Vania.

A los equipos de del Seminario de Estudios Culturales, al Círculo de estudio, a Mediorama y a Ciudadanos en Medios. Este trabajo también es suyo.

Un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y el ánimo de Rocío Martínez, gracias por todo, gracias por estar conmigo y gracias por dejarme ser parte de tu vida.

A todos ellos, muchas gracias.

***“el camino es largo, el tiempo es corto y las alternativas no son muchas. Más que como una opción teórica, el paradigma de la Decolonialidad, parece imponerse como una necesidad ética y política para las Ciencia Sociales latinoamericanas”***

*Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel*

Índice

	Pág.
<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>11</b>
<b>(De) Construcción del objeto de estudio</b>	
1.1 Supuestos de partida	12
1.2 Justificación	16
1.3 Tipo de investigación	17
<b>Capítulo 2</b>	<b>19</b>
<b>Antecedentes y contexto</b>	
2.1 Un acercamiento al campo, modelos y teorías en Comunicación Política	19
2.1.1 El legado de los efectos de los medios	22
2.1.2 Más allá de las teorías mediáticas y normativas	23
2.1.3 Teoría democrático-participativa en los medios	23
2.1.4 Los tres niveles del modelo de Wolton	24
2.2 Desarrollo histórico de la Comunicación Política	32
2.2.1 Comunicación política y comunicación humana	32
2.2.2 Pioneros de la Comunicación Política	33
2.2.3 Comunicación Política en América Latina	34
2.2.4 La Comunicación Política en México	37
2.2.5 Comunicación alternativa, cibermilitancia y nuevos medios	39
<b>Capítulo 3</b>	<b>43</b>
<b>Estado del arte</b>	
3.1 Revisión crítica de la Comunicación Política	43
3.1.1 Comunicación Política y cultura política	45
3.1.2 Comunicación Política y su situación contextual	47
3.1.3 Alcances y críticas al modelo de Wolton	50
3.1.4 Exclusión histórica, comunicacional y teórica	55
3.2 De la economía política a la crítica epistemológica	59

<b>Capítulo 4</b>	<b>61</b>
<b>Marco teórico</b>	
4.1 Introducción al grupo Modernidad-Colonialidad	<b>61</b>
4.1.1 Arsenal teórico del grupo Modernidad-Colonialidad	<b>64</b>
4.1.2 La triada colonial: colonialidad del poder, del saber y del ser	<b>68</b>
4.2 La colonialidad: la otra cara de la modernidad	<b>71</b>
4.2.1 De la violencia epistémica a la colonialidad del saber	<b>72</b>
4.2.2 Geopolíticas del conocimiento y saberes localizados	<b>74</b>
4.2.3 Hybris del punto cero y desarrollo de las ciencias sociales	<b>77</b>
4.2.4 Globalización y localización	<b>84</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>86</b>
<b>La <i>Otra</i> y la Comunicación Política</b>	
5.1 Hybris del punto cero en la mirada comunicacional	<b>86</b>
5.1.1 Comunicación Política y discurso colonialista	<b>89</b>
5.2 La <i>Otra</i> Campaña y su desprendimiento epistémico	<b>94</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>102</b>
<b>Conclusiones</b>	
6.1 Hacia la investigación decolonizada; politizar la comunicación política	<b>102</b>
6.1.1 Co-labor y co-razon-ar	<b>105</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>109</b>

## Introducción

El presente trabajo de investigación es el resultado de algunos cuestionamientos durante el curso de Comunicación Política, ¿Qué es en realidad la comunicación política? ¿Quién hace comunicación política, cómo se hace y cómo se estudia la comunicación política? Durante el desarrollo del curso se fueron aclarando algunas dudas, se establecieron modelos de análisis y representaciones de las formas más usuales que adopta la comunicación política; se estudiaron algunas definiciones desde textos de la ciencia política sobre la definición misma de ésta.

Se implementaron técnicas de marketing político para el análisis de procesos y campañas electorales, se debatió acerca de cuál es la responsabilidad de los medios ante un proceso electoral, la idea de espacio público y espacio privado. El curso finalizó con un proyecto en el cual se implementaría una campaña política y posicionarla en los medios.

Sin embargo, la duda continuaba, ¿la comunicación política se agota en los medios de comunicación y en las instituciones? ¿Es posible que alguien haga comunicación política desde un espacio diferente que no sean los medios de comunicación y las instituciones oficiales?

Pudiera parecer, y lo es en cierto sentido, que el campo de la comunicación política es un área de investigación muy amplio, y que cualquier intento por describir sus orígenes como sus límites de estudio, así como señalar sus propuestas, modelos, teorías, metodologías, representantes, escuelas, etc. es, además de osado, un trabajo simplemente imposible.

Ahora bien, desde otro punto de vista este amplísimo campo de estudio podría no serlo tanto. Con esto quiero decir que los primeros estudios en comunicación política realizados por Lazarsfeld y compañía en la década de los 50's no difieren mucho en cuanto a los objetos de estudio que se construyen en la actualidad: sondeos de opinión pública, procesos electorales, discursos e imagen de algún candidato y relaciones entre prensa y gobierno, entre otros.

En efecto, desde la perspectiva decolonial es posible dar cuenta de las omisiones realizadas desde la comunicación política a sujetos, fenómenos y prácticas que no son incluidas en sus marcos analíticos, no por un problema de cobertura o de visibilidad de estos grupos, sino como consecuencia del patrón de exclusión sistemático que ha configurado la comunicación política y en general las ciencias sociales.

Es importante aclarar que la perspectiva decolonial no niega los muchos y muy importantes conocimientos, teorías y formas de explicación de la realidad (la comunicación política en nuestro caso) que las ciencias sociales han producido. Por el contrario, las valora, sin embargo, denuncia la estrechez de las disciplinas en cuanto a no reconocer que hay otras formas de producir conocimiento que no pasan por los cánones de la ciencia.

Por lo tanto, no es la intención de este trabajo demeritar a quienes hacen y estudian los procesos sociopolíticos desde la comunicación política, hacerlo no solo es arriesgado, incorrecto y en contra de la óptica decolonial, además sería estúpido negar los aportes en este campo de mujeres y hombres como Raúl Trejo Delarbre, Miguel Ángel Granados Chapa, Guiomar Rovira, José María Canel, Norma Pareja, Aimée Vega, Wolton y Mancini, entre muchos otros, que han aportado para la constitución de este campo de estudio.

Ahora bien, desde la perspectiva decolonial, es necesario también explicar por qué se ha escogido a la Otra Campaña como elemento de análisis para este trabajo, y eso, ya habla de una postura política personal, de una mirada. En primer lugar es necesario decir que soy adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y la Otra Campaña a nivel individual y como integrante del Frente Popular Francisco Villa Independiente y del grupo cultural *Los Zurdos*, quienes suscribieron *la Otra*; también es importante señalar que la Otra Campaña constituye una de las muchas formas de resistencia que existen en el país. En realidad, pensar en la *Otra* como el único movimiento que practica otras formas de participación política es equivocado como lo sería también pensar que este movimiento es armónico, sin tensiones y contradicciones en su discurso y su hacer. Lo que quiero decir, es que la Otra Campaña no es ni el único, y muy posiblemente tampoco el mejor movimiento social que existe en el país y que por supuesto no es perfecto.

Una vez que se han explicado los antecedentes y contexto bajo el cual se gestó este proyecto, procederé a dar cuenta de la perspectiva que me interesa analizar en la tesis.

En el primer capítulo se presentan las preguntas que guiaron este trabajo, así como los objetivos que persigue el mismo, se incluye además la justificación del proyecto y se parte de datos que hay con relación al estudio de la comunicación política, finalmente se describe de manera breve la investigación.

El apartado de antecedentes y contexto se divide en dos partes, primero se identifican las teorías y modelos más recurrentes en el campo de la comunicación política. Posteriormente, se hace un recorrido histórico de las primeras apariciones de la comunicación política como campo de estudio y se parte de lo general para terminar contextualizando el caso mexicano.

El capítulo correspondiente al estado del arte describe los trabajos que han establecido una crítica a la comunicación política, al igual que el anterior, este apartado se divide en dos partes. En la primera de ellas se aglutinan los trabajos que centran su crítica en la indefinición y los sujetos que son invisibilizados por la comunicación política. En la segunda parte, el análisis se centra más en cómo se construyen los objetos de estudio para el caso de las “ciencias de la comunicación”.

En el marco teórico se describen las principales tesis de la perspectiva decolonial y se establece el concepto de *colonialidad* como elemento sustantivo para entender por qué se ha establecido una sola forma de producción de conocimiento; además, se describe el concepto de Hybris del Punto Cero (Castro-Gómez 2007) que evidencia las formas sesgadas que posee la comunicación política en las temáticas que son de su competencia, en tanto campo de estudio.

Con la historia y la clasificación de los campos de estudio de la comunicación política se establece un análisis en el quinto capítulo sobre la herencia colonial que tiene la comunicación política. Aquí se recurre al ejemplo de la Otra Campaña para explicar cómo muchos de los modelos recurrentes de la comunicación política no son suficientes para explicar a la *Otra* como fenómeno político.

Posteriormente se establecen las conclusiones derivadas del análisis de la Otra Campaña y del recuento de la historia, las críticas, las teorías y los modelos en comunicación política. Finalmente se exponen dos propuestas que pueden considerarse elementos de partida para la construcción de una comunicación política que dé cuenta de las omisiones realizadas por ella misma y, que en un segundo momento, empiece a visibilizar a estos sujetos, prácticas y movimientos que actúan fuera de los medios de comunicación y de las instituciones oficiales, y que han sido histórica y geopolíticamente marginados.

## Capítulo 1

### (De) Construcción del objeto de estudio

Al iniciar este trabajo de investigación el planteamiento básico consistía en conocer el campo de la comunicación política como campo de estudio, partiendo desde la perspectiva decolonial. Desde esta última perspectiva se considera que las ciencias sociales en general, y en nuestro caso la comunicación política, han omitido desde su surgimiento ciertas temáticas y objetos de estudio.

Una de las preguntas surgidas a raíz de éste cruce surge entonces: ¿Por qué la comunicación política excluye a ciertos movimientos, sujetos y prácticas sociales de sus marcos analíticos? De igual manera cabe la pregunta acerca de cuáles son esos movimientos y sujetos invisibilizados por este subcampo del estudio de la comunicación. Es así como surge otra pregunta ¿Por qué la comunicación política excluye a ciertos movimientos, sujetos y prácticas sociales de sus marcos analíticos? ¿Cuáles son las prácticas, sujetos y movimientos que son excluidos dentro del campo de la comunicación política?

Para acercarse a estas dos preguntas se debe de partir de un acercamiento a la comunicación política desde su origen, su desarrollo en el mundo académico y muy en especial su avance en la región Latinoamericana y en México.

También es necesario conocer cuáles han sido sus objetos de estudio más abordados, sus teorías mas divulgadas y preguntarse de igual manera cuáles han sido omitidas.

Es así como surgen una serie de preguntas detonadas de la interrogante principal:

- ¿Cuáles son los modelos dominantes dentro del campo de la comunicación política, cual es su historia y como ha sido en México y América Latina?
- ¿Cuáles son los movimientos, prácticas y sujetos que son considerados dentro del campo de análisis de la comunicación política y cuáles excluidos?

- ¿Por qué existen prácticas, movimientos y sujetos no considerados dentro de estos modelos de análisis comunicacional?
- ¿Cuál es el aporte de las teorías decoloniales para comprender a estas prácticas, movimientos y sujetos como expresiones políticas y comunicacionales?

Ahora bien, el objetivo que se persigue al señalar a la Otra Campaña como un fenómeno no considerado por la comunicación política consiste en evidenciar, los límites analíticos de la comunicación política, en tanto que no toma en cuenta fenómenos políticos que ocurren fuera del marco institucional o mediático.

De igual manera que con las preguntas, varios son los objetivos que se derivan del primero:

- Identificar cuáles son los modelos dominantes dentro del campo de la comunicación política; así como señalar los elementos (supuestos de partida, teorías y características metodológicas) que componen estas teorías y modelos
- Elaborar un mapeo de los temas más recurrentes en comunicación política identificando cuáles son las líneas de investigación más abordadas
- Explicar cuáles son las condiciones que posibilitan esta exclusión en los marcos teóricos y analíticos de la comunicación política
- Evidenciar desde la perspectiva decolonial los límites analíticos de la comunicación política
- Señalar cuáles serían las posibles consecuencias de la invisibilización y exclusión de estos grupos dentro de este campo de estudios; la comunicación política

#### Supuestos de investigación

Existen diferentes manifestaciones y diversos discursos sobre lo que puede entenderse como ejercicio político, algunas de estas definiciones incluyen desde el ejercicio del voto

como mayor referente de la democracia occidental a los nuevos movimientos sociales como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) entre otros. En este sentido, la comunicación política también ha elaborado dentro de sus definiciones, modelos y marcos analíticos una concepción que se edifica bajo una mirada que identifica el ejercicio político ligado a la institucionalidad partidista.

Desde esta perspectiva se observa a la comunicación política como el “estudio del papel de la comunicación en la vida política, en el sentido lato, e integra tanto los medios como los sondeos, la investigación política de mercados y la publicidad, con especial interés en los periodos electorales” (Wolton 1998), tomando en cuenta lo anterior encuentro una primera limitación en esta definición; la investigación en comunicación política se realiza dentro de contextos determinados, excluyendo de esta manera a sociedades que no cuentan con estas características. En palabras de Carlos Fernández Collado<sup>1</sup> (2001) “se trata de democracias representativas con sistemas desarrollados de medios de comunicación masiva, altos niveles de alfabetización y cierta unidad lingüística, literaria y religiosa”. Por supuesto no todos los países reúnen estas características, e incluso no todas las regiones dentro de estos países se adecuan a esta serie de requerimientos.

Siguiendo con la misma idea se pueden encontrar diversas tendencias en la investigación, el modelo de prensa libre y prensa autoritaria, el establecimiento de la agenda, relación entre prensa y partidos, la cobertura de campañas y el imperialismo cultural. Si bien existen otras propuestas como las ideas sobre la comunicación alternativa que se caracteriza por intentar propiciar el diálogo y la participación ciudadana con fines de cambios estructurales en la población, también parten desde una perspectiva en la cual consideran que la población con que trabajan supone cierta homogeneidad cultural, pero sobre todo pretenden desarrollar esta serie de encuentros bajo la misma idea de

---

<sup>1</sup> Ha sido profesor e investigador de la Universidad Anáhuac, Universidad Iberoamericana y el Instituto Politécnico Nacional entre otras. Ha escrito más de 20 libros sobre teorías de la comunicación y dictado conferencias a nivel nacional e internacional.

comunicación política impuesta, es decir, parten de asociar inmediatamente al concepto de política el de gobierno-gobernados.

Los estudios desarrollados en el campo de la comunicación política comparten, en la mayoría de los casos, un abordaje teórico acerca de la política como un ejercicio institucional, existe una asociación casi inmediata sobre las formas de participación política con las instancias oficiales designadas como espacios para ejercer prácticas políticas.

Lo anterior se sustenta en una búsqueda previa realizada en el Centro de Documentación de Estudios de la Comunicación (CC-DOC) durante el mes de Octubre de 2010 en donde se obtienen los siguientes resultados:

**Cuadro 1. Conteo de los trabajos en comunicación política durante la última década (2000-2010)**

Línea de trabajo	Número de trabajos <sup>2</sup>
Procesos electorales	39
Análisis de discurso	36
Definición	24
Medios y recepción	148
Instituciones	18
Partidos y comunicación gubernamental	23
Democracia, espacio público, cultura política y políticas en comunicación	58
Movimientos sociales y sujetos políticos	40
Propaganda, marketing y opinión pública	24
Total	449 <sup>3</sup>

Fuente: elaboración propia en base a Molina y Pareja (2009)

<sup>2</sup> En el registro que realizan Silvia Molina y Norma Pareja (2009) se contabilizan sólo trabajos de investigación, el número de trabajos aquí referidos se dispara debido a que se toman en cuenta trabajos de investigación, ensayos académicos, artículos para revistas, etc.

<sup>3</sup> El total de trabajos contabilizados parece muy pobre en relación con los arrojados por la primera búsqueda, sin embargo hay que considerar que la base de datos del CC-DOC tiene un motor de búsqueda estándar; esto quiere decir que busca palabras no relaciones entre palabras; es por ello que el número de trabajos aparecidos en la búsqueda se dispara. Sin embargo esta clasificación y contabilización se ha realizado mediante el análisis de documento por documento para considerar si cuenta con las características necesarias para efectos de la investigación.

En este sentido, es clara la atención que se pone en el campo de investigación con respecto a los medios de comunicación, partidos, instituciones y comunicación gubernamental con respecto a los trabajos que centran su atención en las nuevas formas de asociación política y nuevas subjetividades políticas.

Ahora bien, este énfasis en este tipo de temáticas en el campo de la comunicación política no es casual.

El discurso oficial, basado y legitimado por el académico, promueve la idea de la actividad política ligada a la participación partidista e institucional y tiene como mayor referente de construcción de ciudadanía el voto. “Esta narrativa se inscribe en el *proyecto de la modernidad*” (Medina 2009: 243) y como tal, tiene como objetivo el de consolidar dicho proyecto y reforzar la idea del surgimiento de los estados-nación como resultado del contrato social establecido por los individuos como regulador de las relaciones sociales.

Esto da como resultado la ruptura del vínculo política-sociedad, ya que al limitar el concepto de política se restringen los derechos de toma de decisiones y representatividad a un grupo, a los cuales hemos denominado como *políticos*.

Aquí es importante aclarar que no toda la población considera el ejercicio político como un elemento ajeno pues existen asociaciones civiles, organizaciones sociales y un sinnúmero de colectivos que apropian y re-orientan el discurso oficial e institucional sobre el *deber ser* de la política y lo transforman en discurso y prácticas en la resolución de conflictos de carácter social y cultural.

Bajo estos preceptos sociales se insertan las teorías decoloniales las cuales abogan en un sentido por el reconocimiento de formas de participación y de articulación política que han sido históricamente marginadas de los campos de producción académica, y por el otro, también trabajan en el reconocimiento de la negación de este tipo de prácticas como el resultado de la exacerbación de las otras.

Es decir, cualquier disciplina tiene sus supuestos epistémicos, teóricos y metodológicos que sustentan dicha disciplina; sin embargo, esta estructura no es inalterable. Dicho en otros términos, la perspectiva decolonial pondría en suspenso el campo de la comunicación política en dos sentidos:

- a. Porque cuestiona el concepto tradicional de política confrontándolo con prácticas sociales concretas que van más allá del ejercicio político institucional
- b. Porque hace evidente las omisiones de estas prácticas por la comunicación política, y denuncia además que esta omisión no es casual sino que está geopolíticamente marcada

### Justificación

Primeramente es importante decir que la investigación en comunicación política es uno de los campos más abordados dentro de la comunicación, en este sentido, cualquier trabajo que intente sistematizar o hacer un mapa de este campo de estudio aporta en términos analíticos una taxonomía para una mejor comprensión y organización del campo. Ahora bien, también es necesario conocer las diferentes conceptualizaciones, los temas abordados, la frecuencia de éstos, las formas en que son abordados para proponer nuevas formas de entender la comunicación política.

Finalmente, la incorporación de perspectivas de carácter decolonial en los estudios de comunicación política implica el reconocimiento de que la producción de conocimiento no es, de ninguna manera, neutral, sino que está sujeta a formas de producción de conocimiento establecidas políticamente. Estas formas de producción de conocimiento responden a lógicas establecidas desde la conformación de las ciencias sociales, cuya finalidad es la de reforzar estos dispositivos de *hacer* investigación científica, y de otorgar legitimidad a las instituciones destinadas para este fin, de esta manera las diversas formas de producción de conocimiento son desvalorizadas y catalogadas de no tener rigor científico.

Así mismo, la propuesta de integrar una perspectiva decolonial en el estudio de la comunicación política se sustenta en dos pilares.

En primer lugar, es necesaria una aproximación transdisciplinaria en el tratamiento de estos fenómenos, es decir, considerar que el análisis de fenómenos comunicativo-políticos no está determinado sólo por las estructuras macrosociales, sino que también el papel de lo social, lo histórico y lo cultural juegan un papel importante en las formas en las que se abordan estos fenómenos.

El otro eje transversal que complementa esta propuesta es el de integrar la crítica hacia las formas de producción y reproducción del conocimiento. Es decir, ser capaces de

- 1. “Realizar una crítica a los discursos coloniales, no como lugar geográfico, sino como categoría geopolítica que tiene relación con la forma de producción de conocimiento” (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007: 20) y
- 2. Encontrar dentro de las prácticas políticas, abordadas desde la comunicación, elementos que permitan establecer las bases para una decolonialidad de los individuos y por supuesto, de los estudios en comunicación política.

### Tipo de investigación

Para describir el tipo de investigación que aquí se presenta, con base en la clasificación de Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2003), sostenemos que es de carácter explorativa, descriptiva, correlacional y finalmente explicativa.

Es un estudio exploratorio, en tanto tiene como objetivo examinar un problema poco abordado. Si bien la comunicación política es quizá el campo más trabajado por los analistas de la comunicación, un análisis desde la perspectiva decolonial, como el que aquí se propone, supone un acercamiento poco habitual hacia este campo. Es descriptiva dado que busca describir un fenómeno, un contexto y una práctica. Es decir, este trabajo pretende describir cómo funciona el campo de la comunicación política y comportamiento político de la Otra Campaña.

También es un estudio correlacional porque “tiene como propósito evaluar la relación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2003: 121). Uno de los puntos de partida de este trabajo consiste en inferir que la comunicación política se trata de un campo de estudio que invisibiliza prácticas sociales ó sujetos (ó ambos) debido a la estrechez de sus propios marcos analíticos y en la medida que ésta es resultado de la colonialidad del saber, se pretende argumentar que la colonialidad del saber limita el marco teórico y metodológico de la comunicación política.

No obstante lo anterior, quizá lo más conveniente sería denominar a este trabajo, como una investigación de tipo *reflexivo*. Reflexivo en dos niveles, para quien lo escribe como para quien lo lee, ya que invita en ambos casos a hacer un ejercicio de reflexión sobre el campo de la comunicación política poniendo en cuestión las definiciones de comunicación, de política y de comunicación política. Se hace una invitación a cuestionar el lugar propio desde donde hemos conceptualizado estas prácticas y abrir las perspectivas analíticas hacia otras formas desde donde se produce conocimiento.

## Capítulo II Antecedentes y contexto

### I. UN ACERCAMIENTO AL CAMPO, MODELOS Y TEORÍAS EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

Para realizar un análisis del desarrollo de la comunicación política, se debe de entender desde dos perspectivas:

1. Como profesión, es decir, entendiendo a la comunicación política de manera aplicada; inmediatamente relacionada con el marketing político y la publicidad, diseñadores de imagen, en suma, los profesionales que tienen como objetivo la *venta* del candidato, idea, propuesta, etc.
2. En un segundo nivel, aparece la comunicación política como un campo de estudio interdisciplinar, en este punto es importante aclarar que esta interdisciplinariedad no se reduce a las dos áreas inmediatamente asociadas a este campo de estudio (ciencias de la comunicación y ciencia política), sino también es preciso incluir a la sociología, el derecho, la antropología y la historia, es este segundo nivel en el que nos centraremos.

Dentro de este campo existen corrientes con respecto a lo que es y lo que debería de ser la comunicación política; así, por ejemplo, hay perspectivas que consideran a la comunicación política como la simple transmisión de informaciones del Gobierno a la población, perspectivas que coinciden en que el campo de investigación debe de estar enfocado al monitoreo de la opinión pública con respecto al establecimiento de la agenda impuesta por los *mass media*, e incluso perspectivas más incluyentes como el enfoque participativo democrático, los modelos transaccionales y la comunicación alternativa.

Podemos decir entonces que existen muchos abordajes teóricos sobre y para el estudio de las formas de relación entre medios de comunicación y sistemas políticos.

Las teorías normativas corresponden al deber ser de las relaciones entre los sistemas políticos y sistemas de comunicación; entonces se puede hablar de dos modelos: *Prensa libre* y *Prensa Autoritaria*.

El modelo de prensa autoritaria “responde a una dominación y control de los contenidos en los medios de comunicación por parte del Estado, bajo esta teoría autoritaria se puede justificar la censura previa y el castigo por desviarse de las reglas establecidas por las autoridades políticas” (McQuail 2000: 205). Es así como no sólo los medios de comunicación, sino cualquier institución está subordinada al aparato estatal autoritario y por lo tanto debe ajustar sus contenidos a las políticas establecidas.

Este modelo de relación prensa-gobierno es común en regímenes dictatoriales, sin embargo puede darse bajo condiciones especiales en sociedades democráticas, por ejemplo durante un estado de ley marcial, estados de emergencias por desastres naturales, guerras, etc. El uso de este tipo de modelo está diseñado para proteger los intereses del Estado y sus instituciones, cualesquiera que estos sean, para de esta manera mantener el orden establecido.

Muy cercana a esta teoría, se encuentra la *teoría soviética* denominada así por el lugar donde fue propuesta originalmente, la Ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). “Esta teoría tenía como principio básico el sometimiento de los medios de comunicación al Partido Comunista como una forma propagandística y educador colectivo en la construcción del comunismo” (McQuail 2000: 205). Actualmente esta teoría está casi abandonada tras la separación de la URSS.

En respuesta a estos tipos de relación entre el gobierno y los medios de comunicación se propuso otro modelo denominado *modelo de prensa libre o libertaria*. Se le llamó teoría libertaria ya que proponía que la información y el papel de los medios de comunicación se debatieran en un mercado en donde los mejores productos serían los que se impusieran sobre los deficientes, de igual manera supone un distanciamiento de la

propia relación medios-gobierno, ya que propone que la intervención del aparato estatal en la producción y circulación de noticias sea mínima.

También es importante mencionar que este modelo proponía una mayor apertura democrática y una libertad de prensa. Sin embargo, debido a su composición no resulta tan incluyente ya que limita el acceso a los medios de comunicación y la libertad de palabra sólo a una pequeña parte de la población.

Al respecto de este modelo Fernández Collado (2001) comenta lo siguiente:

No se interferirá con el deseo de una persona por comunicarse, pero esta *libertad de control* solo la disfrutaban los medios institucionalizados como los periódicos, revistas, directores y productores cinematográficos, además de estaciones de radio y televisión. Como indica Schramm (1957), la mayoría de las personas en realidad tenemos escasa libertad para la comunicación masiva (Fernández Collado 2001: 312)

Un último modelo dentro de la teoría normativa corresponde a la *Responsabilidad social de los medios*. Este modelo apuesta porque los medios de comunicación masiva evalúen y tengan una postura ética respecto a sus contenidos.

Los orígenes de este modelo se dan en la Comisión sobre la libertad de Prensa en Estados Unidos en 1974, en esta reunión, se realizaba una crítica a los contenidos de los medios en base a que se consideraba que había una excesiva mercantilización de la prensa, y que esta se desarrollaba a partir del sensacionalismo y el negocio de los escándalos. Por esta razón la Comisión propuso ciertos estándares de calidad informativa. Este modelo de prensa responsable propone tres perspectivas, básicamente, sobre la relación prensa-audiencias:

1. La prensa debe proporcionar un relato completo, objetivo y verdadero de los hechos, en un contexto que le dé sentido
2. Debe servir como un foro para el libre intercambio de ideas
3. La prensa debe dar una imagen de los grupos constitutivos de la sociedad

*El legado de los efectos de los medios*

Una temática muy desarrollada dentro del campo de la comunicación política ha sido el modelo de los efectos limitados, es decir, la(s) forma(s) en las que los mensajes políticos inciden en las personas.

Se ha denominado como *exposición selectiva* a esta forma en la que las audiencias se relacionan con los mensajes. La exposición selectiva no quiere decir que los mensajes se aceptan por el simple hecho de la exposición constante al contenido político en los medios, por el contrario; esos mensajes pueden ser aceptados, rechazados o negociados en función de las audiencias.

Muchos investigadores proponen los términos de “*reforzamiento positivo* a la atracción por el candidato que se prefiere o *reforzamiento negativo* como el rechazo al opositor, o ambas cosas” (Fernández Collado 2003:322).

Paralelamente a las teorías normativas, muchos análisis dentro del campo de la comunicación política han centrado su interés en los efectos que tienen los medios sobre las percepciones políticas de las audiencias, una de las teorías más recurrentes en este campo es el *establecimiento de la agenda*.

Este enfoque implica que los sistemas políticos han recurrido a convertir a los medios de comunicación masiva en agencias del gobierno, para esto se emplea a periodistas con el fin de cubrir la agenda de los políticos y figuras públicas. De igual manera se han establecido departamentos de prensa en las instituciones políticas, de hecho en la mayor parte de las campañas electorales se designa una comisión especial para el trato con la prensa.

El establecimiento de la agenda o *Agenda Setting* centra su atención en el estudio del impacto de la prensa y la información política en el público partiendo de la premisa; es posible que en muchas ocasiones no alcance el fin de decirle a la gente qué pensar, pero su éxito es asombroso en cuanto a decirle a sus audiencias sobre qué pensar.

### *Más allá de la teorías mediáticas y normativas*

Dentro del campo de la comunicación política, “se tiende a pensar que los mensajes fluyen en una sola dirección: del sistema político a sus miembros, de los medios al público y del centro a la periferia” (Fernández Collado 2003: 327). Sin embargo los *modelos transaccionales* en comunicación política proponen observar el proceso comunicativo desde el enfoque del público.

Una forma de estudiar los procesos de comunicación política desde un modelo transaccional podría considerarse al complementar la teoría de los *usos y gratificaciones*<sup>4</sup> y *agenda setting*. De esta manera, la agenda política propuesta por los medios de comunicación estaría en función de las necesidades informativas de las personas, las cuales serían cubiertas por la prensa.

### *Teoría democrático-participativa en los medios*

Esta teoría surgió como una propuesta de contrapeso hacia la tendencia monopólica que existe en los medios de comunicación, ya sea por instituciones públicas o privadas. Desarrollada a mediados de los 60, en la propuesta se hacen las primeras menciones de lo que más adelante se convertirían en los *medios alternativos*.

La teoría aboga por los derechos a una información local pertinente que se correspondan con las necesidades de las pequeñas comunidades. De igual manera, esta postura cuestiona la existencia de grandes medios de comunicación “uniformes, centralizados, costosos, mercantilizados, profesionalizados o controlados por el gobierno” (McQuail 2000: 211)

---

<sup>4</sup> La teoría de usos y gratificaciones afirma que cada individuo selecciona los contenidos de los medios a los que se expone, esto con la finalidad de cubrir sus propias necesidades. Estas necesidades pueden ser clasificadas en: necesidades de reafirmación social, necesidades de evasión o de escape, necesidades cognoscitivas y necesidades afectivas y estéticas

En su lugar propone que se fomente la creación de medios de comunicación diversificados, no institucionales a pequeña escala que se encuentren más cerca de las comunidades y que faciliten el proceso de interacción entre los medios y las audiencias.

Esta teoría tiene muchas variaciones en la práctica, pues conceptos como la interacción y la participación son el sustento teórico de esta propuesta. Bajo este supuesto se han realizado trabajos que incluyen las radios comunitarias, la prensa alternativa y *underground*<sup>5</sup>, los *micromedias*, prensa insurgente, etc.

### *Los tres niveles del modelo de Wolton*

Quizá uno de los modelos más representativos sobre la comunicación política es el modelo de Dominique Wolton<sup>6</sup>, citado en infinidad de investigaciones, éste modelo propone entender a la comunicación política como la relación entre tres elementos constituyentes de las democracias representativas; políticos, periodistas y opinión pública.

La comunicación política es definida entonces como:

El espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tiene legitimidad para expresarse públicamente sobre política y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos (Wolton 1998: 108).

Esta definición supone que la comunicación política se da bajo ciertas características sociales y asume que todas las *voces* de la sociedad están siendo recogidas por los sondeos.

---

<sup>5</sup> Underground se refiere a toda publicación, ya sea escrita o audiovisual que se distribuye de manera directa, es decir, de mano en mano o que no pasa por los grandes canales de comunicación pertenecientes a los *mass media*.

En algunas ocasiones estas publicaciones son llegadas a ser consideradas ilegales por los gobiernos, pues sus contenidos pueden ser considerados como incitadores al rompimiento del orden socialmente establecido.

<sup>6</sup> Director del Centro de Investigaciones científicas de Francia y del Laboratorio de Información, Comunicación y Retos Científicos. Sus líneas de investigación apuntan al estudio de las relaciones existentes entre la cultura, la comunicación, la política y la sociedad

Según su propio modelo, Wolton rescata cinco características que aventaja su modelo con respecto de otros:

1. Amplia la perspectiva de considerar a los medios de comunicación, a los sondeos y a los políticos como influencias en el espacio público, definiendo a la comunicación política como un espacio de confrontación de puntos de vista entre estos tres elementos. Sumado a esto, Wolton pone especial énfasis sobre la interacción existente, pues señala que anteriormente, estos elementos habían sido estudiados por separado.

2. Maneja la confrontación y complementación de los tres puntos de vista como elementos sustanciales en la construcción de las democracias masivas.

El discurso de cada uno de los elementos que componen el modelo de Wolton se legitima en el otro dando como resultado una indisociabilidad de estos tres elementos:

la democracia masiva es inseparable de estas tres características: la expansión del peso de la política con la cantidad cada vez mayor de los problemas tratados en el plano político y la cantidad cada vez mayor de actores implicados con el sufragio universal igualitario; la existencia de medios de comunicación masiva que informan a la mayor parte de la gente, sobre todo gracias a la radio y a la televisión; la necesidad de conocer el estado de la opinión pública en sus reivindicaciones y reacciones a las acciones de los políticos. La originalidad y el interés de la comunicación política consisten en que son ese lugar de expresión y enfrentamiento de las legitimidades constitutivas y contradictorias de la democracia masiva. En este sentido es una realidad nueva, tanto en el plano funcional como en el teórico (Wolton 1998: 109).

De esta manera Wolton advierte que la confrontación entre los tres tipos de discurso en busca de su legitimidad, dará como resultado una mayor apertura democrática.

3. Enfatiza que no todos los discursos políticos del momento pueden inscribirse en el campo de la comunicación política, sólo aquellos que causan confrontación entre los elementos considerados en este modelo; políticos, medios y público.

Bajo esta premisa se entiende que la comunicación política es dinámica, por lo que sus contenidos pueden variar con el tiempo. Wolton observa que esta variación entre los temas que causan polémica va más allá de lo que define como “confrontación clásica”

(Wolton 1998: 112) entre liberales y conservadores, izquierda o derecha, sino que esta confrontación tiene que ver más con la expresión de la realidad política de los diferentes actores; así pues la comunicación política no gira en torno al mundo de la política solamente y abarca temáticas mucho más amplias como podrían ser temáticas ecologistas, educación, migración.

4. Realiza una separación y a la vez una conjunción evidente entre lo político y lo comunicacional, al advertir que la comunicación política es una “modalidad de política en un estilo comunicacional” (Arancibia 2000: 7). De esta manera se observa la importancia que se le da al proceso comunicacional en éste modelo, pues según el propio Wolton, existen dos causas por las cuales se ha ido dando mayor importancia al proceso de comunicación en la comunicación política:

- a) por el crecimiento de los medios masivos de comunicación relacionado con el modelo democrático y las necesidades de información de las sociedades;
- b) por la necesidad de una aparición comunicativa entre los medios y las audiencias a través de los sondeos de opinión pública

5. Muestra que el público no está ausente en la relación comunicación-política ya que la voz de las audiencias puede ser aprehendida mediante los sondeos. De esta manera, “la comunicación política se revela como el escenario en el que se intercambian los argumentos, los pensamientos y las pasiones, a partir de los cuales los electores eligen” (Wolton 1998: 113).

Así mismo existen otras características del modelo de Wolton, que se pueden agrupar en dos bloques que tiene que ver, en primer lugar con el tipo de relación existente entre los elementos y sus formas de legitimidad y en un segundo lugar, la característica de que la comunicación política se desarrolla en un espacio abierto a la sociedad.

Con respecto al primer punto, Wolton considera que para el sistema político, las relaciones que tienen con los demás componentes del modelo se dan de la siguiente

manera: para los políticos, la comunicación juega una especie de estrategia pues es mediante estos actos comunicativos como llegan a las audiencias. Su legitimidad descansa principalmente en el resultado de alguna elección.

Por otra parte, los periodistas descargan la base de su legitimidad en la credibilidad que existe sobre ellos con respecto a la opinión pública. Su relación con la clase política los compromete a estar pendientes de ellos pues nunca llegaran a ser la clase política y productores de estos discursos.

Finalmente, la opinión pública, *representada* por los sondeos tiene una legitimidad de carácter técnico, pues sus acciones están condicionadas por la información que se recibe, y estas acciones tienen en última instancia incidencia en la clase política.

Al decir que la comunicación política se da dentro de un espacio abierto se entiende que el proceso comunicativo se da permanentemente en dos niveles; primero con sus pares (es decir con los mismos miembros del modelo, por ejemplo, existe un diálogo entre políticos, uno entre periodistas) y el segundo nivel de diálogo se da con la opinión pública.

Según Wolton, el papel de la comunicación política en las sociedades democráticas es fundamental, pues tiene una doble función de apertura y cierre en el debate político. Con la doble función, Wolton se refiere a “evitar la reclusión del debate político en sí mismo integrando los temas de toda índole que se convierten en evite político y, al facilitar el proceso permanente de selección, jerarquización y eliminación, brindar elasticidad suficiente al sistema político” (Wolton 1998: 115).

Para cumplir con esta tarea, la comunicación política asegura tres funciones:

1. Contribuye a identificar los temas de mayor importancia que surgen en el debate público, para esto, los políticos y los medios de comunicación son de primordial importancia;
2. <sup>7</sup>Garantiza su integración en los debates políticos del momento, esto a través de los sondeos de opinión; finalmente

---

<sup>7</sup> Es importante aclarar que dicha clasificación es preliminar pues en los criterios de selección se confunden y mezclan temas, objetos de estudio e incluso metodologías.

3. Facilita la exclusión de los temas resueltos en la agenda pública.

Para Wolton, la comunicación política prueba que no existen antagonismos estructurales en las sociedades democráticas, pues de lo contrario no sería posible la articulación de un debate en donde los diversos actores de la sociedad confronten sus puntos de vista, y considera que la comunicación política, no es la única, pero quizá la más importante condición para el funcionamiento del espacio público.

A partir de los escenarios antes descritos, se elaboró una lista dentro de la cual se intenta ubicar las diferentes tendencias en la investigación en comunicación política.

1. Procesos electorales. Aquí se incluyen los trabajos que priorizan el tema procesos electorales, como elecciones a Gobernadores, Presidentes, análisis de encuestas sobre el voto.
2. Análisis de discurso. Todos los trabajos en los que se analiza el discurso de políticos, de instituciones o documentos de carácter oficial. Discursos orales y visuales, como la presentación de candidatos en TV, programas de radio, fotografías, etc.
3. Definición. Donde se incluyen los trabajos cuya idea central es la de la definición de la comunicación política como campo de estudio.
4. Medios y recepción. En este apartado se encuentran los trabajos que privilegian el análisis de los medios de comunicación masiva como emisores de mensajes políticos, como creadores de subjetividades de carácter político. De igual manera se incluyen los trabajos que tienen que ver con la recepción de los medios de comunicación (radio, TV, prensa, internet, nuevas tecnologías) por parte de las audiencias como elementos de (re) configuración política.
5. Instituciones. Análisis de las principales instituciones políticas del país; IFE, SEP, CONACULTA, Segob, etc.
6. Partidos y comunicación gubernamental. Bajo este apartado están cubiertos las formas de comunicación que se dan entre los partidos políticos, análisis de imagen

y discurso de los principales partidos políticos del país. Así mismo se incluyeron en esta categoría los trabajos que tenían como objeto de estudio los discursos por parte de algún gobierno federal, estatal o municipal.

7. Democracia, espacio público, cultura política y políticas en comunicación. Aquí se concentraron los trabajos que abordan a la comunicación política como una herramienta para la construcción de participación ciudadana, regulación de políticas públicas, etc.
8. Movimientos sociales y sujetos políticos. Concentra los trabajos que exploran los tipos de comunicación que se dan en movimientos sociales urbanos y rurales, y como a través de estos mecanismos de comunicación han creado una nueva “ciudadanía” y formas alternativas de comunicación.
9. Propaganda, marketing y opinión pública. Se aglutinan los análisis de propaganda electoral, sondeos, encuestas de salida, etc. que tienen que ver en su mayoría con procesos electorales.

De igual manera se han elaborado diferentes clasificaciones sobre los objetos de estudio de la comunicación política, ejemplo de ello, es el propuesto por María José Canel<sup>8</sup> (2006) con respecto a las áreas y objetos de estudio en la comunicación política, sin embargo, la figura de los medios de comunicación es primordial.

En esta división se establecen cinco áreas de estudio para la comunicación política (que a diferencia de las clasificaciones presentadas anteriormente, difiere en cuanto a que esta clasificación pone el énfasis en los análisis que privilegia la óptica comunicativa sobre la política, es decir, análisis de medios con contenidos políticos, y no fenómenos políticos aparecidos en los medios): los estudios que se orientan al análisis del mensaje de la comunicación, el análisis que se centra en los procesos políticos que acompañan a la comunicación política, estudios que se centran en las acciones de comunicación, los

---

<sup>8</sup> Catedrática de comunicación política en la Universidad Complutense de Madrid, es especialista en comunicación en el sector público y fundadora de la Asociación de Comunicación Política

estudios que se enfocan en la mediación del mensaje y por último los análisis de los efectos producidos.

En anteriores clasificaciones con respecto a las áreas de estudio de la comunicación política se ponía énfasis en la investigación de las instituciones políticas y las formas y medios que ocupa para “comunicar”; en esta clasificación se da mayor peso a los medios de comunicación y los efectos políticos que estos pueden producir.

1. El estudio que se orienta al análisis del mensaje de la comunicación, donde se analizan principalmente el lenguaje utilizado por las figuras e instituciones públicas, sus estructuras, sus símbolos y se apoya en disciplinas como la lingüística
2. Estudios que se centran en los procesos políticos que acompañan a la comunicación política, en estos estudios se encuentran los relacionados con la gestión de la comunicación en las instituciones políticas. Dentro de esta clasificación se encuentran los análisis de la gestión y organización de las campañas electorales, comunicación de las ofertas electorales, influencia de la comunicación electoral en el voto. “De todos los procesos políticos el mas estudiado ha sido el de las elecciones” (Canel 2006: 28)
3. Estudios que se centran en las acciones de comunicación, es decir, las distintas formas y canales que puede adoptar el mensaje de la comunicación. Los debates políticos su organización desarrollo y efecto; la publicidad y propaganda política, los mensajes visuales y textuales; los mensajes informativos de los eventos políticos, las conferencias y ruedas de prensa; la organización de los eventos para la comunicación política, como homenajes, inauguraciones, conmemoraciones históricas o populares; el análisis de los mensajes de ficción como humor político, cartones y *talk shows*; el desarrollo de la tecnologías de comunicación en relación con los diversos actores políticos en la sociedad
4. Estudios que se centran en la mediación del mensaje emitido por las instituciones políticas a las audiencias. Se encuentran trabajos que indagan sobre la relación entre políticos y periodistas, acceso a la información y políticas de comunicación;

cobertura de medios de comunicación a instituciones políticas y asuntos internacionales; sociología de la producción de mensajes en los medios y creación de la opinión pública

5. Estudios que se centran en los efectos producidos por la comunicación política en todos los niveles. Se insertan aquí, trabajos como la búsqueda y proceso de la información por parte de las audiencias; la influencia de los medios en los ciudadanos; la influencia de la comunicación interpersonal en los juicios y comportamientos políticos; la medida en la que los medios contribuyen a la socialización política y el impacto de las nuevas tecnologías, su uso, apropiación y contribución al debate político

Bajo esta división es evidente la importancia que tienen los medios de comunicación en el análisis de la comunicación política, sin embargo no es la única asociación casi natural con la comunicación política y su estudio, el otro elemento inmediato y asociado a estos análisis es el concepto de política, entendido la mayoría de las veces como un ejercicio de poder puesto en práctica por un grupo superior o con atributos que no hay en los grupos sobre los que se ejerce.

## II. DESARROLLO HISTÓRICO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

### *Comunicación política y comunicación humana*

Existen autores que consideran a la comunicación política como un proceso indisoluble de la civilización humana, los inicios de la comunicación política los encontramos en los orígenes de la civilización, “cuando la vida social de las comunidades dependía de líderes y pensadores con grandes habilidades en el manejo de la retórica, la elocuencia y otras habilidades para comunicar sus ideas y propósitos” (Isla Molina 2002). Este argumento es reforzado por algunas teorías en comunicación que hacen hincapié en que todo acto humano tiene un valor comunicativo.

¿Entonces, cuándo aparece la comunicación política como campo temático?

En su artículo titulado *Desarrollo de la comunicación política* Luis Isla Molina<sup>9</sup> (2002) ubica los orígenes de lo que considera como comunicación política:

En la Roma antigua existían distintos medios de información pública, tal es el caso de las “actas públicas o actas del pueblo”, estas consistían en una serie de tabloncillos donde se entregaban los últimos y más importantes acontecimientos sucedidos en el Imperio (Isla Molina, 2002)<sup>10</sup>.

Encontramos aquí un primer elemento de análisis, el papel de la difusión de las ideas o informes de los gobernantes a sus gobernados, en este sentido no importa aquí de qué tipo de gobierno se trate, sino más bien el ejercicio de la difusión de las ideas y el apego de estos medios con relación al poder.

Otro elemento a considerar en el desarrollo de la comunicación política como campo de estudio, es la propaganda, que posteriormente sería el catalizador para los estudios pioneros de la comunicación de masas.

---

<sup>9</sup> Director de Comunicación Estratégica en la Universidad Mayor sede Temuco, Chile

<sup>10</sup> El artículo citado pertenece a la revista electrónica Razón y Palabra por lo tanto carece de numeración en sus páginas. Puede consultarse en <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n27/lisla.html>

“En periodos bélicos el papel que jugó la prensa fue determinante pues al término de la Segunda Guerra Mundial, los Estados comenzaron directamente a intervenir en el sector informativo, rescatando de la experiencia, la utilización de los medios informativos en el desempeño de una función al servicio del público, protagonizando un rol social frente a la comunidad” (Isla Molina, 2002).

De esta manera podemos observar que la comunicación política a lo largo de su desarrollo ha jugado distintos papeles dependiendo del contexto, por ejemplo en una sociedad democrática es un instrumento mediante el cual los flujos de información entre los gobernantes y sus gobernados están garantizados y constituyen un aporte indispensable para la conformación de una democracia, por otro lado, en un sistema dictatorial puede servir como un mero instrumento en relación a quienes detentan el poder. La comunicación política tiene un carácter instrumental.

### *Pioneros de la comunicación política*

Durante la segunda mitad del siglo XX, y en lo que corre de este, las campañas políticas se han transformado de manera radical, un ejemplo de ello es el caso de Estados Unidos que ha pasado de la hegemonía de los medios a un protagonismo de las personas y su relación con las nuevas tecnologías, es así que con la ayuda de elementos de tecnología de última generación como los *iPods*, *iPads*, teléfonos celulares, etc., el elector estadounidense se ha convertido en un sujeto impredecible para los partidos políticos. De esta manera han quedado lejos los tiempos en que las teorías funcionalistas y de los efectos inmediatos predominaban en la investigación de la comunicación de masas.

En relación con lo anterior podemos ubicar los primeros estudios en comunicación política de manera paralela al estudio de la comunicación masiva. Al respecto, Bouza (2008) señala al grupo *Columbia* (Laswell, Katz, Gaudet, Berelson y Lazarsfeld) como los pioneros en adentrarse en el campo de la comunicación política. Otro de los elementos

que abrió la puerta hacia este campo de investigación fue la aparición de la televisión en los años 50.

Uno de los trabajos más representativos de este campo fue *The people's choice*<sup>11</sup> escrito por Paul Lazarsfeld en 1944. Este trabajo consistió en analizar la formación, los cambios de opinión y el reforzamiento de que los electores estadounidenses habitantes de Ohio tuvieron durante el periodo electoral.

Durante este proyecto de investigación fueron empleadas técnicas metodológicas que en la actualidad son muy socorridas por los estudios en comunicación política, ellas son las entrevistas, el panel y las encuestas.

A partir de estos estudios realizados en Estados Unidos y posteriormente exportados a América Latina, México y otros países, Mancini (1995) identifica tres momentos por los que han atravesado los estudios en comunicación política:

- La fase de la comunicación del aparato que es la correspondencia a la democracia parlamentaria, cuando la comunicación política y electoral pasaba por el contacto personal asegurado por los grandes aparatos de organización de los partidos.
- La segunda fase o pionera de la comunicación de masas es la que corresponde históricamente a la relación subalterna entre los medios de comunicación y los aparatos de partido.
- “La fase del poder de los medios que se sitúa no sólo como un factor más dentro de los procesos, sino que incluso obligan al aparato político a someterse a su lógica” (citado en Vega Montiel 2003).

### *Comunicación política en América Latina*

Muchas de las teorías y metodologías que se originaron en Estados Unidos para el análisis de la comunicación política se exportaron al análisis de la realidad latinoamericana, sin

---

<sup>11</sup> El título completo es *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign*

embargo ésta región también ha desarrollado sus propios marcos teóricos para explicar los fenómenos que ocurren.

Una de estas teorías que se contraponen a la forma tradicional del análisis de comunicación política es la llamada *comunicación alternativa* que es definida como:

La comunicación alternativa se caracteriza por intentar difundir el diálogo donde los procesos comunicativos apuntan no sólo a una participación en la gestión y creación de mensajes, sino a objetivos más amplios de cambio estructural de la población (Reyes Matta, citado en Fernández Collado 2001:332).

Este proceso de reestructuración de la sociedad se sustenta, según Reyes Matta, en tres dimensiones básicas:

- a. Participación de la sociedad en el proceso de creación y desarrollo de las formas de los medios
- b. Lenguaje generado a partir de la propia creación popular en el marco de un diálogo igualitario
- c. Organización de las formas de comunicación y de los sistemas políticos que le den respaldo a esta propuesta

La propuesta de la *comunicación alternativa* se suma a otros modelos y teorías como el de *acceso y pluralismo* y *el enfoque democrático participativo*, que ponen el énfasis en la apertura de los medios a grandes sectores de la población que han sido históricamente marginados.

Otra de las teorías ampliamente difundidas dentro del estudio de la comunicación política latinoamericana ha sido *el imperialismo cultural*. Esta teoría hace hincapié en los factores externos de la estructura de poder que influye o controla los medios de comunicación masiva en los países *subdesarrollados*, de esta manera entiende que los medios de comunicación están homogeneizados bajo estructuras de poder que están más allá de su propio control.

Bajo esta perspectiva, los análisis se han centrado en dos posiciones básicamente

1. La investigación de los mecanismos a través de los cuales la dominación económica, política y cultural se mantiene y se refuerza, y
2. Los efectos de esta dominación. Mattelart, Dorfman, Urrutia Bolaño y Rogoff han sido algunos de los autores que han trabajado bajo estas premisas.

Finalmente una teoría desarrollada de manera muy cercana a la pedagogía ha sido la *socialización política* que es definida como “el proceso por el cual los nuevos miembros de la sociedad adquieren información sobre el sistema político al que pertenecen” (Fernández Collado 2001:330). La mayoría de estos trabajos indagan la relación entre exposición que tienen los niños a los medios de comunicación y las formas en la que estos desarrollan sus conocimientos y apreciaciones sobre los sistemas políticos a los cuales pertenecen.

De manera paralela al desarrollo de estas teorías también se han llevado a cabo análisis históricos de los procesos de la comunicación política; al respecto Mónica Raffaele (2005) ubica varios momentos del desarrollo histórico de la comunicación política en el contexto latinoamericano:

- En un principio se denominó comunicación política al estudio de la comunicación del gobierno para/con el electorado, lo que hoy se conoce como comunicación gubernamental
- Después al intercambio de discursos entre políticos en el poder y los de oposición
- Posteriormente el campo se expandió al estudio del papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública y a la influencia de los sondeos en la vida en general
- En los últimos años el campo se ha extendido a análisis de lenguaje político, retórica, debates políticos, comunicación y socialización política, gobiernos y medios, los políticos y la prensa, comunicación y procesos electorales, campañas electorales, etc.

- Hoy, la comunicación política abarca el estudio del papel en la vida política haciendo hincapié en el intercambio de discursos políticos entre una cantidad cada vez mayor de actores políticos, con la idea implícita de que, de modo progresivo, lo fundamental de la vida política moderna se organiza en torno a la comunicación

### *La comunicación política en México*

En nuestro país los estudios en comunicación política empiezan a desarrollarse a partir de la década de 1980. Entonces, “se inauguró el protagonismo de los medios de comunicación, especialmente el de la televisión, en la política” (Vega Montiel, 2003).

Es así como surgieron figuras de la talla de Miguel Ángel Granados Chapa, Carlos Monsiváis, Florence Toussaint, Sergio Aguayo y Raúl Trejo Delarbre entre otros.

Un evento que propició este tipo de estudios ocurrió en el marco de las elecciones de 1988, durante este proceso el Partido Revolucionario Institucional se encontró con una oposición real encabezada por el candidato Cuauhtémoc Cárdenas quien representaba al Frente Democrático Nacional (FDN), a raíz de este proceso se evidenció la necesidad de emplear herramientas de comunicación en las campañas electorales.

A partir de ese punto Aimée Vega (2003) señala:

Entre 1989 y 1994, previo a las elecciones presidenciales de este último año, se celebraron comicios en distintos estados del país. Estos escenarios representaron nuevas oportunidades para el desarrollo de la comunicación política en México; iniciaron los primeros debates entre candidatos; publicistas y mercadólogos extranjeros irrumpieron en el escenario electoral; fueron abiertas las primeras consultorías de comunicación y de investigación de mercado especializadas en procesos electorales; y los políticos empezaron a hacer uso de la propaganda en radio, televisión y prensa para conseguir el voto (Vega Montiel 2003).<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> El artículo citado pertenece a la revista electrónica Razón y Palabra por lo tanto carece de numeración en sus páginas.

Puede consultarse en <http://razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/avega.html>

Es en el año de 1994 cuando se transmite en cadena nacional el primer debate entre los principales candidatos a la presidencia. Sumado a esto, la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional constituyó un parte aguas en la relación medios-gobierno-población. Desde ese momento se volteó la mirada hacia el estudio de nuevas formas de organización social y de participación ciudadana. Además de esto, el surgimiento del EZLN hizo visible la necesidad del estudio de las nuevas formas y herramientas de comunicación utilizadas por este tipo de organizaciones.

La publicación de sus diversos comunicados en diarios de circulación nacional, las conferencias de prensa, la fuerte cobertura mediática internacional, los enfrentamientos discursivos entre el *Subcomandante* Marcos y el Gobierno Federal, la formación de la opinión pública con respecto al tema, el llamado de la sociedad civil al “alto al fuego en Chiapas”, etc. son elementos que enriquecen el análisis de este proceso desde la perspectiva de la comunicación política.

A partir del año 2000 la relación entre los medios con las instituciones electorales, partidos y candidatos es hizo evidente. El gasto en campañas electorales, medición de perspectivas de los votantes, encuestas, inserción de propaganda política en medios donde antes no existía,<sup>13</sup> contribuyeron a disparar la producción de trabajos en comunicación política a partir de la primera década del siglo XXI.

También es en este año cuando aparece un fenómeno emergente en los estudios en comunicación política mexicana: el *spot*.<sup>14</sup>

La aparición de los candidatos presidenciales en programas televisivos como *Otro Rollo*, *Las Noticias con Adela* y *El mañanero* se usaron como mecanismo de acercamiento de los candidatos con la población en general.

Los años de 2001 y 2003 estuvieron marcados por eventos de trascendencia mundial. El 11 de septiembre de 2001 tuvieron lugar los ataques al World Trade Center en la ciudad de Nueva York, y el 15 de marzo de 2003 tuvieron lugar una serie de protestas convocadas vía mail y mensaje SMS, en el que la sociedad española resonó bajo el grito de

---

<sup>13</sup> Un ejemplo de esto es la aparición de spot políticos en partidos de futbol, telenovelas, etc.

<sup>14</sup> Un spot político se trata de una grabación de menos de un minuto de duración, en donde el candidato (o partido político) hace un breve discurso para dar a conocer sus propuestas, y llama la atención del votante.

No a la guerra. Sin duda estos acontecimientos incidieron en la producción académica de la comunicación política.

El campo tradicional de la política está siendo desbordado; la política hoy se está haciendo en la calle [...] en esta reconfiguración espacio-temporal se están plasmando nuevas sensibilidades que dan cuenta de la crisis de la política y de los relatos con los que convencionalmente han sido leídos estos fenómenos sociales (Portillo 2004: 110).

Finalmente para las elecciones de 2006 el papel de los medios de comunicación fue determinante, el manejo de la imagen pública, los spots negativos, las candidaturas independientes y el uso del internet abrieron un nuevo panorama en los estudios en comunicación política como tradicionalmente se venían haciendo.

En el caso de México, también la investigación política ha sido objeto de varias clasificaciones que pueden resumirse en tres puntos y que corresponden con los objetos de estudio sobre los cuales se hace énfasis en estos momentos (Ver cuadro2).

#### *Comunicación alternativa, cibermilitancia y nuevos medios*

Una mención aparte merecen los trabajos que enfocan su visión de la comunicación política desde una perspectiva alternativa, estos analizan las nuevas formas de participación social, los medios no oficiales, como radios comunitarias y prensa insurgente, de esta manera este tipo de trabajos enfocan su atención en procesos de comunicación que presuponen formas diferentes de administración, producción y circulación de informaciones a las establecidas institucionalmente, es decir, procesos comunicativos que subvierten el orden moral, político, social, tecnológico, cultural, simbólico, epistemológico, e ideológico que predominan en una realidad concreta.

Al respecto se propone la siguiente clasificación de estos trabajos insertos en lo que hemos denominado estudio de la comunicación alternativa<sup>15</sup>.

- a. *Medios comunitarios, alternativos e insurgentes.* Aquí se ubican los trabajos que hablan sobre radios comunitarias, periódicos independientes transmisiones televisivas (podcast) independientes, etc.
- b. *Nuevas formas de participación ciudadana.* Se encuentran las nuevas formas de organización social derivadas de las crisis institucionales y de las formas de participación política tradicional (voto) determinadas por el estado. En México el movimiento zapatista constituye un antecedente de movimientos de este tipo ya que, desde sus inicios, “utilizó esta nueva herramienta de comunicación (internet) para hacerse visible en el nuevo espacio público mundial” (Portillo 2004: 114).
- c. *Nuevos discursos.* Aquí se encuentran los trabajos (principalmente teóricos) que definen a la comunicación como un proceso complejo donde intervienen innumerables elementos, mediaciones.

Estos trabajos hacen un énfasis en que el estudio de la comunicación no se restringe a los medios.

Otra característica de estos trabajos es que utilizan metodologías que incluyen técnicas cualitativas, y diversas formas de producción de conocimiento.

- d. *Nuevos medios, cibermilitancia y ciberpolítica.* Finalmente aquí se ubican los trabajos que entienden el surgimiento de internet, y en especial del web 2.0 como un instrumento para la convocatoria de formas emergentes de expresión y participación. En estos trabajos se suele asociar estos *nuevos medios* con los

---

<sup>15</sup> La división que aquí se propone funciona de manera analítica para este trabajo, se entiende que en un trabajo esta división puede no existir y que las diferentes líneas propuestas están en relación constante y una puede ser el detonante de las otras.

jóvenes, al respecto Guadalupe Fernández ofrece una definición de lo que es *ciberpolítica* y *cibermilitancia*:

El concepto de cibermilitancia quizá no sea novedoso desde un primer enfoque. Se refiere a jóvenes que interactúan en la red y generan un ambiente propicio para el debate. Sin embargo, este fenómeno marca un giro en las formas de comunicación política e implica la transformación, no solo del espacio público, sino de la sociedad concebida como una red y la incidencia de la opinión pública en el traspaso de público atento a público activo. [...] alguien que utiliza internet, y sobre todo la blogosfera, para difundir un discurso y poner a disposición pública herramientas que devuelvan a las personas el poder y la visibilidad que hoy monopolizan las instituciones... (Fernández, 2010).<sup>16</sup>

**Cuadro 2. Etapas de la comunicación política en México**

<b>Etapas de la comunicación política</b>	<b>Objetos de estudio recurrentes</b>
Estudios de marketing político	Medios, representación política, encuestas, etc.
Democratización de los medios, participación política, transparencia, etc.	Pluralismo democrático, ciudadanía, democracia, el puente medios de comunicación-democracia
Política y nuevas formas de hacer política	Redes sociales y su relación con las tecnologías digitales, nuevas subjetividades políticas <sup>17</sup> , etc.

Fuente: elaboración propia

De esta manera quedan evidenciadas las nuevas formas de participación política y su relación con el internet y las redes sociales, un campo que sin duda está empezando a

<sup>16</sup> El artículo citado pertenece a la revista electrónica Razón y Palabra, por lo tanto carece de numeración en sus páginas. Puede consultarse en [http://www.razonypalabra.org.mx/Razonarte/COLUMNAS%202010/Estrafalario\\_GuadalupeFernandez/cibermilitancia.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/Razonarte/COLUMNAS%202010/Estrafalario_GuadalupeFernandez/cibermilitancia.pdf)

<sup>17</sup> Es importante mencionar que dentro de esta categoría entran los movimientos sociales, movimientos indígenas, etc. que ya habían aparecido en el campo de la comunicación política, pero no como nuevos grupos políticos, sino como eran representados estos grupos por los medios, por los discursos políticos, etc.

desarrollarse y que también deberá ser objeto de análisis primordial para la comunicación política.

### Capítulo 3 Estado del arte

#### I. REVISIÓN CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Son bastantes los trabajos que han realizado una crítica hacia la comunicación política, de igual manera los temas que abordan van desde la concepción de política que tienen estos estudios, las formas de participación, la exacerbación de los medios en este campo, hasta la invisibilización de prácticas, sujetos y movimientos que no son considerados por estos modelos comunicacionales. Es decir, las críticas que se realizan a la comunicación política son proporcionales a los temas abordados por este campo de estudio.

Con respecto a las consecuencias que tiene el excesivo peso de los medios en la vida política, Omar Rincón<sup>18</sup> (2004) ubica tres tendencias de ésta relación en el contexto de América Latina.

La primera de ellas corresponde a la importancia de los presidentes en los medios, derivado de esto asegura que una característica de los gobiernos latinoamericanos consiste en una campaña permanente por parte de los políticos:

Gobernar significa seguir prometiéndole leyes, acciones, políticas más que alcanzarlas; mantener a la ciudadanía expectante y en esperanza ante las precarias situaciones de gobernabilidad y gestión por las que pasamos [...] En países como los latinoamericanos, donde el orden y la desesperanza existen en la vida cotidiana, un presidente misional y con propuestas atractivas desde lo comunicativo (mas seguridad, guerra a la corrupción y cero tolerancia con la politiquería o mala práctica del uso de los erarios públicos) crea nociones de

---

<sup>18</sup> Omar Rincón es investigador y profesor de comunicación y televisión de la Universidad Javeriana (Colombia). En su artículo, denuncia el excesivo peso que tiene la aparición de los personajes políticos en los medios de comunicación, dando como resultado, la personalización de la política.

nación que mueve emocionalmente a los ciudadanos (Rincón, O. y Bonilla, J. 2004).<sup>19</sup>

La permanencia en campaña, la constante promesa de mejoras en la vida cotidiana y social, es la segunda consecuencia de este uso exagerado de los medios por parte de los políticos.

Finalmente esta *mediatización* del ejercicio político tiene como resultado la aplicación de políticas públicas encaminadas al fortalecimiento de la imagen del personaje mediático. Es decir, se toman medidas no para la resolución de problemáticas estructurales, sino por el contrario, encaminadas a cambiar el foco de atención mediática.

La crítica que realiza Omar Rincón gira en torno a la excesiva importancia que hay en la relación medios-gobierno, dando como consecuencia la exclusión de grandes sectores de la población en la construcción de las democracias latinoamericanas.

El artículo titulado *Comunicación Política en América Latina* se construye bajo la interrogante ¿Qué tipo de democracia se construye en América Latina?

Según el propio Rincón la respuesta se traduce en “una democracia personalizada que se llena más de audiencias y de seguidores que de interlocutores y ciudadanos; una democracia que se construye vía medios de comunicación y encuestas” (Rincón y Bonilla, 2004:2).

Retomando a autores como Sartori, Castells, Touraine, Debray, Schumer y Matta, rescata el concepto de *videopolítica*<sup>20</sup> definiéndola como el proceso mediante el cual los medios de comunicación y las nuevas tecnologías desplazan a los ciudadanos en la construcción de una democracia. Las tecnologías audiovisuales se constituyen en los actores principales del proceso de producción, circulación y recepción de los mensajes políticos, pero este autonombramiento de principales figuras va más allá de la ampliación

---

<sup>19</sup> El artículo citado es una ponencia y pertenece al Centro de Investigación en Comunicación para América Latina, por lo tanto carece de numeración en sus páginas. Puede consultarse en <http://www.c3fes.net/docs/comunicacionpolitica.pdf>

<sup>20</sup> Estos autores definen a la videopolítica como el proceso mediante el cual la televisión se convierte en el principal intermediario entre el ciudadano y la política. De esta manera la televisión se convierte en el instrumento mediante el cual los ciudadanos se informan de la política.

del discurso político, es decir, los medios intervienen con sus propios mecanismos de producción en la conformación del sentido político.

Bajo este supuesto se constituye la esencia de la comunicación política en Latinoamérica; “promover colectivamente que aunque no se esté mejor, pareciese que sí; hacer política y gobernar hoy significa crear consciencia colectiva emocional de estar mejor” (Rincón y Bonilla, 2004: 5).

Ahora bien, ésta mediatización de la vida política se construye sobre varios ejes:

1. Se está asistiendo a un nuevo pacto político. Dicho pacto se realiza con un personaje creado, no con ideas proyectos o propuestas. Se contempla la personalización de la política
2. Esta personalización de la política da como resultado la creación de un *súper héroe* político, cuyas características son exaltadas por los medios de comunicación
3. La estrategia política ha pasado al campo mediático, el ejercicio del poder debe de convertirse en un hecho visible. Existe una necesidad inaplazable de posicionar una imagen ante los medios
4. Finalmente, los problemas abordados por las clases políticas son problemas con gran proyección y cobertura mediática. Se promueven nuevas agendas y se mueven los escenarios

### *Comunicación política y cultura política*

Otra de las críticas que se han realizado al campo de la comunicación política se realiza desde la concepción de la *cultura política*.

Al respecto Cecilia Millán<sup>21</sup> (2008) ubica tres tipos de cultura política:

---

<sup>21</sup> Investigadora de la Universidad Bolivariana de Chile, en su texto, invita a la reflexión sobre el concepto de cultura política y su pertinencia en América Latina. De igual manera, sugiere la revisión de ciertos elementos que debiesen tenerse en cuenta para adecuar el concepto a la realidad Latinoamericana

1. Cultura política parroquial
2. Cultura política de súbdito
3. Cultura política de participación

La cultura política parroquial sería un tipo de cultura que vincula estrechamente lo político con lo religioso y lo económico, no existiendo clara conciencia de un gobierno central ni tampoco de una exigencia hacia la política (Millán 2008:44). Se trata de un tipo de cultura altamente relacionado con lo tradicional.

En cambio, en la cultura política de súbdito los individuos tienen una idea clara del gobierno central bajo una actitud pasiva, sin participar en las decisiones públicas. La democracia representativa podría develarse como un ejemplo de este tipo de cultura política.

Finalmente en la cultura política de participación existe una plena orientación y conciencia hacia el sistema político, con un rol participativo y consciente, es aquí donde se considera a la participación como el elemento fundamental del desarrollo de la política. Un ejemplo de este tipo de cultura política lo constituyen las asambleas de las Juntas de Buen Gobierno entre las bases de apoyo del EZLN, en las que partiendo de la decisión de todos los miembros participantes en la asamblea, se decide cuáles serán las líneas de acción a seguirse para la resolución de problemas en la comunidad.

Siguiendo su análisis, Cecilia Millán asocia cada tipo de cultura política con una estructura de sistema político muy definido; la cultura parroquial con un sistema tradicional, la cultura de súbdito con sistema político autoritario y la participativa con un sistema político democrático.

Desde esta mirada, se infiere que el estudio de estos sistemas políticos y las relaciones entre sus miembros se debe hacer desde las instituciones tradicionalmente vinculadas al ejercicio político. En términos del análisis de la comunicación política, se puede decir que estos análisis comunicacionales se han centrado en el análisis de prácticas políticas correspondientes a los dos tipos de cultura política: parroquial y de súbdito. El tercer tipo de cultura política no ha sido tan abordado desde la comunicación

política, más bien se ha dejado el análisis de este tipo de prácticas a otras disciplinas como la sociología y la antropología.

Al respecto Cecilia Millán también comenta que la mayoría de estos análisis han partido desde concepciones que implican una postura de exclusión por la misma pretensión en la cual se gestan; la investigación en comunicación política se basa en ser universal, racional y civilizada, pero en realidad es restrictiva, universalista e institucionalista.

Finalmente comenta que “no se trata de estudiar a los otros, sino de estudiar con los otros”<sup>22</sup> (Millán, 2008: 52) de esta manera deja claro que lo que se necesita en la comunicación política es empezar a construir un conocimiento compartido.

### *Comunicación política y su situación contextual*

Resulta un hecho indudable que el contexto social, histórico, político, económico, y cultural tienen gran influencia sobre la forma y los temas que abordan los campos de investigación. La comunicación política no escapa a esta premisa.

En este sentido Mónica Raffaele<sup>23</sup> (2005) ubica la existencia de tres metarrelatos que han condicionado la producción del conocimiento en el campo de la comunicación política.

Dichos metarrelatos inciden de forma muy particular en la construcción de modelos en comunicación política para entender y explicar la realidad. A saber, estos metarrelatos son: la razón, la creencia y el mercado.

De igual manera Raffaele, ubica modelos que corresponden con estos metarrelatos, la diferenciación de estos modelos se realiza con base en los elementos que lo componen

---

<sup>22</sup> El término otros, aquí hace referencia a la necesidad de construir conocimiento con todas las formas de participación política que puedan existir. En este sentido, cualquier tipo de cultura política es potencialmente *otros*.

<sup>23</sup> Se trata de una ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Investigadores de la Comunicación en Córdoba, Argentina. La idea central del texto es evidenciar que las producciones científicas están marcadas de origen por lo que denomina metarrelatos; la razón, la creencia en el progreso y en el mercado.

pero particularmente la función e importancia que tienen estos elementos constitutivos dentro de dichos modelos.

Los tres modelos que ubica la autora son; el modelo dialógico asociado a la razón, el modelo propagandístico relacionado con la creencia y el modelo de investigación de mercado correspondiente con el metarrelato del libre mercado.

El modelo dialógico se caracteriza por tener como eje fundamental un diálogo igualitario entre las partes que componen el proceso comunicativo, esta igualdad está sustentada en la idea de la racionalidad con las que cuentan ambas partes. Además, es el modelo que cuenta con mayor grado de legitimidad.

Los actores, junto con el espacio público y los medios de comunicación, son los elementos que componen este modelo.

- Los actores son caracterizados como personas racionales, libres e iguales. La racionalidad es entendida en dos sentidos; uno la capacidad de comprender y enunciar un argumento que pueda ser a su vez comprendido por otro. Dos, su pretensión de poder enunciar un discurso de validez universal. La libertad es la capacidad de autogobierno del actor de la comunicación política y consiste en “mantener y producir para sí la distinción entre lo público y lo privado” (Raffaele 2005).
- El espacio público es el lugar donde se darían de manera neutral estos discursos entre iguales.
- Por último, los medios de comunicación cumplen la función de ser el vehículo de circulación de los discursos enunciados

El modelo propagandístico tiene su énfasis en la propaganda, entendida como forma “teológica de lo político”<sup>24</sup> (Raffaele 2005), el discurso con base en la propagada plantea una realidad con condiciones sociales más favorables.

---

<sup>24</sup> De aquí viene la asociación con el metarrelato de la creencia entendido como la esperanza lanzada por los medios de comunicación de algo mejor, este mensaje político de la construcción de condiciones sociales más favorables es lo que guía el modelo propagandístico.

- Existe una jerarquización entre los actores bajo este modelo, de igual manera los roles de los actores no son intercambiables como en el modelo dialógico. Bajo este modelo algunos hablan y otros escuchan.
- El espacio público es un espacio homogéneo, y en términos metafóricos podría describirse como un auditorio en el que existe una figura que habla y otros escuchan.
- Los medios de comunicación masiva son la figura central bajo este modelo pues ellos son los productores y difusores de los mensajes políticos.

Finalmente el modelo de investigación de mercado se presenta como un conjunto de técnicas instrumentales para la investigación. Está supeditado a las leyes del mercado en el sentido de concebir a la investigación en comunicación política como un producto más el cual puede ser comercializado.

A diferencia de los modelos anteriores el espacio público desaparece, la figura de los medios de comunicación se encuentran en la posición central y la publicidad y la propaganda tienen un carácter instrumental:

- No se excluye a ningún medio de comunicación, se emplean según la conveniencia del segmento apuntado. “La publicidad tiene un papel privilegiado que permite comprender como la mercadotecnia política considera al receptor de la comunicación política” (Raffaele, 2005).
- Los actores son reducidos a receptores, y es sólo parcialmente implicado en la construcción política
- El emisor puede ser un agente político constituido y legitimado por los medios, o ser un agente propio dentro de los medios. Su función es la de crear y dotar de subjetivación al discurso político

Es importante mencionar que estos modelos nunca existen en estado puro, más bien se mezclan, los actores intervienen en diferente medida, se tensan y se complementan.

Cada modelo mencionado se inscribe en lógicas que están inmersas en los contextos en los cuales surgieron estos modelos. Es decir, la creación de los modelos esta sujeta al contexto en el cual surgen. “Cada una de estas lógicas rige y articula las relaciones entre los actores ofreciendo una dinámica particular a la comunicación política. Al mismo tiempo, estas lógicas diferentes, la de la razón, la creencia y la del mercado, se constituyen en fuente de legitimación del enunciador del discurso político quien construye a su destinatario y sus relaciones con éste, según su lógica” (Raffaele, 2005).

Estas tres lógicas, producen sus propios elementos constitutivos de los modelos, es aquí donde, bajo una lógica delimitada, se encuentran actores, sujetos y prácticas que pueden ser o no consideradas por estos modelos. Se trata de mecanismos de exclusión ubicados en la misma genealogía de estos modelos y metadiscursos.

#### *Alcances y críticas al modelo de Wolton*

El modelo de Wolton es representativo de las democracias occidentales en el sentido de que otorga voz y legitimidad a los tres actores que conforman el mundo de la comunicación política; políticos, periodistas y opinión pública. Según el propio Wolton, el intercambio y la disputa por la legitimidad de los discursos de estos tres actores otorga una mayor apertura democrática, pues al exponer constantemente sus discursos y confrontarlos, cada actor está reconociendo la existencia de los otros dos, por tal motivo, este tipo de comunicación política puede entenderse como el motor del espacio público. En este reconocimiento, se ubica el máximo aporte de este modelo, de igual manera la vigencia del modelo se hace evidente cuando explica que estamos asistiendo a una nueva forma de hacer política “la transfiguración de la política ligada a la comunicación masiva es propia de los modos contemporáneos de “hacer política” (Wolton, 1998: 42)

Como un modelo gestado dentro del *mundo* de la comunicación política, el modelo de Dominique Wolton incluye ciertos elementos y deja fuera otros, de igual manera como modelo de explicación de un fenómeno de la realidad tiene alcances y limitaciones. En este sentido, el trabajo de Juan Pablo Arancibia (2000) presenta dos niveles de crítica con relación a la comunicación política y el modelo Woltiano.

El primero de ellos tiene que ver con la ambigua relación que existe entre comunicación y política y su conjunción en lo que se ha denominado como comunicación política. Es decir, no existe una definición única ni de comunicación de parte de las ciencias de la comunicación, ni de política de parte de la ciencia política, dicha ambigüedad se traslada al campo de la comunicación política.

En segundo lugar, Arancibia señala las limitaciones y dificultades teóricas del modelo de Wolton con base en tres ejes:

- a. la dificultad de definir lo político desde ese modelo,
- b. la perspectiva neofuncionalista inmersa en el modelo Woltiano,
- c. la relación existente entre espacio público dentro de un sistema político particular, como lo es la democracia representativa

Con relación al primer punto sobre la ambigüedad del campo de la comunicación política, el autor menciona que este entramado conceptual es problemático al menos desde dos perspectivas:

Primero, porque el fenómeno que parece atender es de extraordinaria complejidad y dificultad, a saber, las transformaciones de la comprensión y operación de la política en el marco de una sociedad mediatizada. Segundo, es problemático porque al interior del campo de la comunicación sería un concepto en disputa ya que el modo en que nombra y conceptualiza, porta y configura una lectura, un posicionamiento y un juicio sobre el proceso y el fenómeno estudiado (Arancibia, 2000).<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> El artículo citado pertenece a la revista electrónica Investigación y Crítica, por lo tanto carece de numeración en sus páginas. Puede consultarse en <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00-->

De esta manera queda una libre interpretación de lo que es, o lo que debería ser la comunicación política. Comúnmente esta indefinición de la comunicación política lleva a dar por sentado que no es más que la relación entre dos campos de estudio: la comunicación y las ciencias políticas.

De igual manera, al surgir esta postura que entiende a la comunicación y la política como elementos indisociables<sup>26</sup> surgen nuevas problemáticas; primeramente un problema de *comodidad* al asociar la comunicación y la política sin diferenciar los límites entre un campo y otro. Un segundo problema es de carácter más ontológico pues pareciera que lo que se sugiere es que la comunicación es la forma de lo que la política es el contenido. “Parece ser que ahí la comunicación es condición de posibilidad, en cuanto requisito técnico, en cuanto soporte, si se quiere en cuanto significante. Al tiempo que política sería un fondo de contenido un significado que es expresado, manifestado, puesto en forma mediante la comunicación” (Arancibia 2000).

Hasta aquí Arancibia realiza una descripción de las problemáticas implícitas en la relación comunicación-política, sin embargo profundiza en su análisis al describir lo que él considera tres puntos de fragmentación en el modelo de Wolton.

El primero de estos puntos tiene que ver con la indefinición de la categoría comunicación política como campo de estudio y como categoría analítica.

No existe un diálogo entre los campos de la ciencia política y la comunicación. Esto puede deberse a la misma incapacidad de las *disciplinas y los científicos* para flexibilizar sus lugares de enunciación. A raíz de esto, Arancibia considera que los resultados de estas limitaciones, tanto en las ciencias políticas como en las de la comunicación, dan como resultado la producción y reproducción de lugares comunes y obviedades en tanto a la concepción de comunicación política se refiere.

---

[-0arcis-00-0-0--0prompt-10---4-----0-1|--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&cl=CL2.1&d=HASH0144dded5207f5c33b5b32eb.2.4&x=1](#)

<sup>26</sup> Esto incluye posturas que consideran que todo acto comunicativo es un acto político y que todo acto político es un acto comunicativo.

Para el autor, esta indefinición de la comunicación política tiene su origen en la propia indefinición de los campos de estudio inmediatamente relacionados en esta categoría; la ciencia política y la comunicación.

En el caso de la ciencia política, suele ser común la asociación entre lo político y lo estrictamente electoral, o lo que está relacionado con discursos, prácticas y acciones de ciertos actores e instituciones que son definidos como *políticos*.

El caso de la comunicación tampoco escapa a esta ambigüedad, pues se asocia el campo de la investigación en comunicación con la investigación de los *mass media*.

Con esto, queremos señalar categóricamente el agotamiento y fracaso de una configuración discursiva inmanente y autorreferencial que mediante el levantamiento de un cuerpo categorial interno y disciplinario pretende colonizar, totalizar y clausurar un campo *acontecimal* que lo desborda [...] sostenemos entonces la rotunda incapacidad tanto del campo de la comunicación como del campo de la teoría política para dar cuenta de las transformaciones que se estarían gestando en el campo de lo “comunicacional-político (Arancibia, 2000).<sup>27</sup>

De igual manera, Arancibia reconoce la ilegitimidad de una sola voz para definir lo político, así como su definición y las implicaciones que tendría ésta concepción, ya sea desde la ciencia política o la filosofía política. De esta manera la noción de lo político debe de asumirse como una voz en disputa, problemática e irresoluta.

Una visión *neofuncionalista* del proceso de comunicación es la segunda crítica hacia el modelo de Wolton por parte de Arancibia.

Según el autor, si se parte desde el fundamento teórico de su modelo, se puede llegar a la conclusión de que el modelo de Wolton es una adaptación del modelo matemático

---

<sup>27</sup> El artículo citado pertenece a la revista electrónica Investigación y Crítica, por lo tanto carece de numeración en sus páginas. Puede consultarse en <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0arcis--00-0-0--0prompt-10---4-----0-1l--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&cl=CL2.1&d=HASH0144dded5207f5c33b5b32eb.2.4&x=1>

propuesto por Shanon y Weaver<sup>28</sup> en 1948.<sup>29</sup> En este sentido los elementos que componen dicho modelo son; el político, el periodista y el público.

Siguiendo a Arancibia, el político constituye el polo emisor que utiliza un canal, este canal es representado por los periodistas quienes son los encargados de transmitir ese mensaje dictado por los políticos. Finalmente este mensaje lanzado por los políticos es recibido por las audiencias quienes cumplen con la función de *feedback* (retroalimentación) haciendo llegar su voz a través de los sondeos de opinión pública. En palabras del autor; se trata de agentes, dimensiones, funciones y legitimidades que se alcanzan al interior de un sistema de relaciones inestables, pero en tanto se mantengan en “equilibrio”, “lograrían el saludable “funcionamiento” de la democracia occidental moderna” (Arancibia 2000).

Con relación al último punto, la crítica de Arancibia se articula en torno a la imposibilidad de explicar este modelo bajo regímenes políticos que no se correspondan con las democracias representativas.

La concepción de espacio público manejada por Wolton corresponde a una concepción de composición, es decir, el espacio público está en relación con los tres actores delimitados en su modelo. De esta manera, esta concepción de comunicación política solo puede existir bajo la condición de la interacción de estos elementos antes descritos.

Si bien Wolton maneja la confrontación de las diversas ideas en el espacio público como condición y resultado de la comunicación política, nunca advierte la disparidad de estos elementos. En síntesis, la tesis de Wolton es que la comunicación política es a la vez un termómetro para medir los niveles de democracia, y a la vez, el elemento principal de las democracias representativas.

---

<sup>28</sup> En su intención original esta teoría es de un alcance muy limitado, debido a que se refiere sólo a las condiciones técnicas que la transmisión de mensajes

<sup>29</sup> Otro nombre que se asigna a este modelo es el de “Teoría de la Información” ya que pone precisamente el énfasis en la transmisión de la información, es decir, de los mensajes. En este sentido la comunicación es entendida como un proceso lineal que se lleva a cabo por dos actores comunicativos: emisor y receptor, que en un proceso simétrico codifican y decodifican mensajes con base a un código compartido (Rizo, 2009: 57). En este sentido se puede afirmar que este modelo es fundamentalmente instrumental ya que se preocupa principalmente por la transmisión de la información y no así por los sujetos que se comunican, la significación de los mensajes, el contexto sociocultural en que se realiza este proceso, etc.

*Exclusión histórica, comunicacional y teórica*

Otra crítica que se le realiza a la concepción clásica de comunicación política apunta hacia la invisibilización de lo que Chiara Sáez Baeza<sup>30</sup> (2009) llama comunicación alternativa. Desde ésta perspectiva se realiza una crítica epistemológica en dos sentidos; en su carácter disciplinario, relacionado con la separación analítica, es decir, los estudios en comunicación política tienden a inclinarse por el nivel comunicativo o por el político de cierto fenómeno, sin embargo no se analizan los niveles comunicativo y político como elementos constitutivos del mismo fenómeno estudiado, y dos en un sentido disciplinante relacionado con la producción de conocimiento con consecuencias ideológicas, las consecuencias políticas y epistémicas que tiene esta división.

Tomando en cuenta estas dos anteriores dimensiones epistemológicas (es decir, la forma en la que se produce el conocimiento), la autora describe los tres niveles bajo los cuales se ha invisibilizado a la comunicación alternativa:

1. Como fenómeno histórico tras su invisibilización dentro de la historia social de la comunicación de masas;
2. Como fenómeno comunicacional, excluida dentro del sistema dominante de medios;
3. Como fenómeno teórico tras su exclusión en las teorías de comunicación más representativas

Para explicar la invisibilización desde la dimensión histórico social, Sáez Baeza recurre al ejemplo de la esfera pública para demostrar que existen dos tipos de comunicaciones que se dan en este espacio; “por un lado la comunicación de los medios tradicionales que es socialmente aceptada. Esta esfera pública oficial está anclada a los medios de masas subordinados a los intereses del capital o del Estado” (Sáez Baeza 2009:

---

<sup>30</sup> Miembro del Departamento de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el artículo presenta una crítica a la epistemológica a cómo se producen los objetos de estudio, y comenta que la comunicación alternativa ha sido invisibilizada en tres niveles: el histórico, el comunicacional y el teórico.

417). De esta manera la comunicación alternativa está aislada histórica y socialmente al no ser reconocida como parte de una esfera pública. Dicha exclusión puede obedecer a que esta esfera pública alternativa (contrapública) constituye otras y muy diversas formas de discurso público y actividades sociales que han existido siempre. Ejemplo de estos dos tipos de comunicación en el contexto mexicano corresponderían a los monopolios en materia de telecomunicaciones (Televisa, TV Azteca, Telmex, Radio Fórmula) como los medios socialmente aceptados y las radios comunitarias, fanzines, publicaciones y editoriales independientes como las negadas históricamente.

Una de las consecuencias históricas y sociales que ha tenido lugar a raíz de esta exclusión es el no reconocimiento y apreciación de la pluralidad y diversidad de los diversos públicos, así como su capacidad de resistir las representaciones mediáticas de la sociedad y crear sus propias intervenciones políticas.

En este sentido, la propuesta de la autora consiste en la construcción de la comunicación alternativa como objeto de investigación social que dé cuenta de las dos formas de esfera pública, pues un análisis de este tipo expondría la complejidad de la realidad histórica en la que se han desenvuelto la comunicación formal como la alternativa. De igual manera esta opción permite comprender más sobre la constitución de estas formas alternativas de comunicación y de los actores históricamente marginados que las hacen posibles.

De la misma forma en que la exclusión por parte de sectores de la población y grupos políticos han impedido la visibilización de la comunicación alternativa existe un elemento que también ha favorecido esta marginalización; el sistema de medios.

La invisibilización de los medios alternativos y la visibilización de los medios público-gubernamentales y privado-comerciales como únicos medios realmente existentes se deben a estrategias políticas y comerciales. “Tanto el Estado como la industria televisiva tienen sus intereses puestos en esta estrategia” (Sáez Baeza, 2009: 418).

Un sistema de medios que ponga el énfasis en la diversidad y no en la homogeneidad, que cuestione el orden establecido por el Estado, no tendrá nunca la

misma relevancia ni las mismas facilidades ni la misma disponibilidad de recursos. De ahí su invisibilización.

Esta problemática de sistema de medios obedece a estructuras de poder más amplias, Sáez Baeza explica esta situación de la siguiente manera:

El problema es que la libertad de prensa que propugnan las democracias liberales es en realidad una defensa de la libertad de empresa y tanto su autonomía como su objetividad es sólo aparente. Los grandes medios de comunicación están vinculados a los sectores dominantes de la sociedad (en un sentido económico, social y cultural). Naturalizan el orden social existente (beneficioso para ellos), establecen un consenso funcional a estos grupos pretendiendo hacer pasar sus intereses privados como públicos y oscurecen las desigualdades sociales (Sáez Baeza 2009: 418).

Con relación a los trabajos que abogan por las nuevas tecnologías como elementos catalizadores de los procesos democráticos, la autora opina que si bien los nuevos medios han contribuido a la transformación de la televisión en aspectos relacionados con el lenguaje audiovisual y la interactividad y de las nuevas experiencias de carácter no lucrativo e incluyente que existen en la red, no han disminuido la brecha de exclusión que se mantiene sobre esta comunicación alternativa.

La autora explica que las nuevas tecnologías no van a traer por si solas la democratización, pues pensar de esta manera sólo contribuye a aislar la dimensión política del verdadero problema pues una nueva tecnología no puede cambiar las formas de organización social ni sus sistemas de medios.

Finalmente Sáez Baeza ubica la última dimensión de la marginación de la comunicación alternativa: una exclusión teórica. En este campo se repite el mismo ejercicio de marginalización e invisibilización que opera con relación al sistema de medios, en este sistema se ha asumido que la única forma de medios legítimos son compuestos por los público-estatales y los privados-comerciales, también el trabajo de investigación y teórico en comunicación ha privilegiado estos medios como objeto de análisis y reflexión. “A diferencia del sistema oficial de medios, la comunicación alternativa es un objeto de estudio *indisciplinado*” (Sáez Baeza, 2009: 420), cuyas expresiones se han caracterizado

de manera histórica por un dinamismo constante, difuso y en ocasiones efímero, de esta manera si se les analiza bajo el mismo foco de análisis que los medios tradicionales no se puede decir mucho de ellos, además esta descripción puede ser parcial, fragmentada e incluso colonizada.

Según la autora, este análisis de la comunicación alternativa debe elaborarse tomando en cuenta el proceso histórico, político y geográfico en el cual han surgido pues su desarrollo es más largo y complejo de lo que podría parecerse.

## II. DE LA ECONOMÍA POLÍTICA A LA CRÍTICA EPISTEMOLÓGICA

Una dimensión de críticas paralelas a las que han sido expuestas anteriormente se ubica dentro de una perspectiva que cuestiona los modelos clásicos de comunicación, de política y de la propia academia. Este nivel de crítica suele entenderse como un nivel epistemológico.

Si bien se han expuesto que dentro del campo de la comunicación política existe una serie de trabajos que ponen en duda las concepciones tanto de comunicación como de política, los trabajos que se enunciarán ahora corresponden a un intento de rastrear y explicar las condiciones de producción de conocimiento.

Un ejemplo de estos trabajos es el realizado por Alejandro Barranquero y Chiara Sáez (2010) en el que a través del ejemplo de la comunicación alternativa y la comunicación para el desarrollo, explican que dentro del campo de análisis clásico de la comunicación, estas perspectivas son prácticamente invisibilizadas teóricamente.

De esta manera los autores definen a la comunicación alternativa como el conjunto de diversos grupos presentes en la sociedad pero que no forman parte de la esfera dominante, regularmente esta comunicación alternativa se opone al grupo dominante por lo que es excluida. Dentro de esta comunicación alternativa se encuentran todos aquellos sujetos y colectivos que por razones de etnia, clase, género, no son reconocidos como interlocutores válidos en el ámbito dominante.

Así pues la comunicación alternativa es excluida, sin embargo esta exclusión no se da únicamente en el campo de la esfera pública o mediática, por el contrario, esta marginación abarca también el campo académico:

La comunicación alternativa y la comunicación para el desarrollo no sólo han sido invisibilizadas en la esfera pública sino también como objeto teórico. La reflexión sobre la comunicación alternativa y para el cambio social de ha construido como un campo menor de la enseñanza de las teorías de la comunicación en correspondencia con la concepción de una esfera pública compuesta únicamente por comunicaciones publico-estatales y privado comerciales (Barranquero y Sáenz 2010: 12).

Así, la historia de la teoría de la comunicación ha tendido a adoptar una visión limitada del campo de estudio al relatar sus orígenes y principales hitos históricos como una contribución principalmente europea y estadounidense con aportaciones de otras regiones (Latinoamérica, África y Asia), consideradas de menor valor y a decir de los autores; cuando no meras disputas ideológicas o políticas y por consiguiente acientíficas.

Pero esta producción científica o el centro de atención de determinadas ciencias sobre determinados objetos, en la opinión de Maria Vasallo de Lopes<sup>31</sup> (2010) no es casual, sino que responde con cierta funcionalidad en las epistemologías.

Bajo este punto, Vasallo de Lopes define a la epistemología como las condiciones de producción que definen el horizonte dentro del cual se mueven las decisiones que permitan hablar de cierta manera sobre cierto objeto.

Ahora bien, estas condiciones se definen bajo tres dimensiones:

1. Por la historia del campo científico, que son las condiciones, los modelos, los paradigmas, los instrumentos y las temáticas que circulan en determinado campo científico. Se puede decir que se trata del contexto discursivo
2. En el contexto institucional. Aquí se producen los mecanismos que median las condiciones entre las dimensiones sociales y las del discurso científico. Estas relaciones se constituyen como los mecanismos logísticos de distribución de recursos de la comunidad científica
3. Finalmente las condiciones sociales, históricas, económicas, culturales, también inciden sobre la producción del conocimiento

De esta manera, la autora afirma que el conocimiento científico es el resultado de múltiples factores de orden científico, institucional y social.

---

<sup>31</sup> El texto original sólo hace referencia a estas tres dimensiones bajo el campo de estudio de la comunicación

## Capítulo 4 MARCO TEÓRICO

### I. INTRODUCCIÓN AL GRUPO MODERNIDAD COLONIALIDAD

Hacia el año de 1996 el sociólogo peruano Aníbal Quijano asociado con la teoría de la dependencia e Immanuel Wallerstein, fundador del análisis sistema mundo comenzaron a trabajar en Binghamton (E.U.) junto con Sylvia Wynters, quien estudiaba las herencias coloniales.

En 1998 Ramón Grosfoguel y Agustín Lao Montes organizaron en esa misma ciudad el Congreso Internacional *Trasnmodernity, historical capitalism and coloniality: a post-disciplinary*, a esta reunión acudieron quienes más tarde integrarían el primer núcleo del grupo Modernidad Colonialidad; Aníbal Quijano, Immanuel Wallerstein, Enrique Dussel y Walter Mignolo. En esta reunión se discutió un enfoque de herencias coloniales en América Latina con el análisis del sistema mundo propuesto por Wallerstein.

Un par de años después se organizó en Boston (E.U.) la conferencia del PEWS (*Political Economy of the World System*) en donde volvieron a converger los autores citados. Paralelamente a estos trabajos se estaban creando centros de reflexión con temáticas similares en la Universidad Central de Venezuela bajo la dirección de Edgardo Lander y Santiago Castro-Gómez en el Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar en la Universidad Javeriana de Bogotá, en Colombia.

En el año 2001, durante la primera reunión del grupo ya constituido se integran Javier Sanjinés, teórico cultural boliviano y la lingüista Catherine Walsh, posteriormente también lo hace el puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres.

El grupo modernidad colonialidad se constituye como una red transdisciplinar y heterogénea con antecedentes muy variados: teología de la liberación, teoría de la

dependencia, filosofía latinoamericana, estudios poscoloniales y subalternos, pedagogía liberadora, estudios culturales, marxismo, filosofía afro-caribeña, feminismo, posestructuralismo, entre otros. De igual manera es importante mencionar que muchos de sus miembros están ligados con movimientos políticos, medioambientales, indígenas, movimientos en defensa de la tierra y ONG's.

Algunos de sus miembros más representativos son: Dussel, Mignolo, Castro-Gómez, Walsh, Maldonado-Torres, Escobar, Quijano, Grosfoguel, Lander, Lugones y Palermo.

Este grupo se caracteriza por elaborar una serie de categorías conceptuales claves para entender la realidad latinoamericana del siglo XXI.

Una de estas categorías es la colonialidad. La colonialidad debe ser entendida como un proceso paralelo al proyecto de la modernidad, para esto, también debe hacerse una distinción teórica entre colonialismo y colonialidad. El primero se refiere a la ocupación militar, la anexión de un territorio y sus habitantes por parte de una fuerza extranjera, es decir, el periodo histórico bajo el cual se está sometido en términos políticos, económicos y geográficos a una fuerza imperial.

Mientras la colonialidad debe asumirse como la herencia colonial en términos económicos, culturales, epistémicos, sociales, políticos, etc., que permanecen desde el colonialismo y el surgimiento del proyecto de la modernidad hasta el día de hoy. Se trata de la dominación epistémica que condenó los conocimientos producidos en los pueblos originarios y otras formas de organización social, a ser tan solo el pasado de la ciencia moderna. De esta manera es necesario distinguir estos términos pero a la vez enunciar su calidad de indisociabilidad. El grupo modernidad colonialidad apuesta en este sentido por mostrar que a pesar del fin de los colonialismos de América, África y Asia; la colonialidad pervive en las estructuras subjetivas, imaginarias y epistemológicas cotidianas. Es decir, la colonialidad no sólo se hace presente en el nivel epistemológico, sino que está inmersa en cada campo del accionar social, y sus consecuencias se hacen evidentes en la creación de centros y periferias, categorizando a estas últimas como sociedades del pasado, premodernas o subdesarrolladas, por ende, todos sus modos de producir conocimiento también lo son, "de esta manera se ha estigmatizado cualquier estructura cognitiva,

política, social no occidental dentro de la categoría de *otros inferiores*” (Molina Galindo, 2009: 10).

De igual manera el concepto de decolonialidad también debe entenderse de manera indisociable de estos dos, esto significa por un lado que un (concepto) no puede pensarse sin los otros y que, históricamente, surgen conjuntamente en el mismo proceso histórico. “Cada uno de ellos es constitutivo de los otros dos” (Grosfoguel y Mignolo, 2008: 29). Tenemos entonces que la colonialidad es constitutiva de la modernidad y no derivativa.

Este es el postulado base del grupo. Sirve para desmitificar “la lectura simplista y eurocéntrica, donde el colonialismo aparece derivado de la lógica moderna y, a lo sumo, aportando sólo recursos y mano de obra para la constitución del capitalismo global” (Pachón, 2008: 11).

A partir de este posicionamiento se entiende que tanto la colonialidad como la modernidad son dos caras de la misma moneda. En este sentido hay una lectura deconstructivista del término modernidad que se aparta del sentido clásico entendido como un fenómeno europeo y que fue exportado al resto del mundo, esta lectura de la modernidad pone un énfasis en aspectos ignorados por el proyecto modernista como el colonialismo, la subalternización cultural y epistémica de las culturas que no son europeas y una crítica sustancial al eurocentrismo.

Además de las diferentes corrientes teóricas que nutren al grupo hay dos de fundamental importancia: la perspectiva del sistema mundo y los estudios poscoloniales.

El análisis de sistema mundo se caracteriza a grandes rasgos por adoptar una posición que da una importancia preponderante a las estructuras económicas, la división internacional del trabajo y el dominio estratégico militar con relación al proceso de acumulación del capital como fenómenos macroestructurales claves para entender los procesos sociales, de esta manera se entiende que lo simbólico, lo cultural y lo subjetivo son derivaciones de las estructuras político-económicas.

Por el contrario, los estudios poscoloniales dan prioridad a lo simbólico, discursivo e intersubjetivo y proponen que las macroestructuras sociales son derivaciones de estas últimas.

La posición de las tesis decoloniales respecto a estas corrientes teóricas es que debe ir incluida una en la otra, es decir, postulan que una lectura del capitalismo y el colonialismo deben unir tanto aspectos políticos, económicos y sociales, como lingüísticos, discursivos, culturales, simbólicos, de género, etc.

De esta manera se da cuenta de una heterogeneidad estructural que en palabras de Pachón Soto (2008) implica la confluencia de muchos dispositivos de poder –clases, género, raza, discursos- que se imbrican en redes horizontales de poder, donde no hay un nivel superior que gobierna a los otros. Esto es lo que los integrantes del grupo han llamado pensamiento heterárquico.

#### *Arsenal teórico del grupo Modernidad Colonialidad*

Como se mencionó anteriormente son muchísimos los conceptos desarrollados por el grupo, sin embargo existen algunos que por su relevancia son el punto de partida para la elaboración de otros; algunos de estos son: el concepto y la idea que se tienen sobre la modernidad, así como los mitos de la modernidad trabajados por Dussel, violencia epistémica, hybris del punto cero, y finalmente lo que se ha denominado como la “estructura triangular de la colonialidad” (Castro-Gómez, 2007: 79), colonialidad del poder (Quijano 2000), colonialidad del saber (Lander, 2000) y colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2000). De igual manera proponen una serie de categorías contrahegemónicas y no eurocéntricas como transmodernidad y eurocentrismo (Dussel, 2000).

El análisis del sistema mundo propuesto por el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein<sup>32</sup> propone el análisis del capitalismo global como un conjunto de redes y circuitos comerciales que aparecieron por primera vez con los “descubrimientos” realizados por Europa en los siglos XV y XVI, estos descubrimientos ayudaron a “desprovincializar” (Pachón Soto, 2008: 17) a la misma Europa, a partir de este momento el océano Atlántico sustituyó al mar Mediterráneo como la principal ruta comercial.

De esta manera, Europa pasó de ser periferia al centro del comercio mundial. Seguido de esto, Wallerstein realizara varias críticas al eurocentrismo que posteriormente será desarrollada por el resto de los integrantes del grupo.

Otro de los aportes teóricos más significativos del grupo han sido las diversas críticas que se han realizado al proyecto de la modernidad como un fenómeno únicamente europeo.

La crítica de Dussel hacia el proyecto de la modernidad se articula sobre dos ejes principalmente: mostrar que la modernidad no es una línea de continuidad que va de los imperios de Grecia y Roma hasta al moderno continente europeo y, por otro lado lo que ha denominado como *el mito de la modernidad*.

Bajo la mirada de un proyecto moderno gestado al interior de Europa se entiende que la modernidad es un fenómeno surgido desde las entrañas europeas, esta mirada alimenta al eurocentrismo y aparece autoconstituida como producto de sí misma, resultado de fenómenos y procesos intra-europeos como la Revolución Francesa, la Ilustración, etc. Para el filósofo argentino esta visión “es una invención, provinciana y regional” (Dussel, 2000: 45), además de ocultar el colonialismo y el aporte de otras culturas en la constitución de Europa.

A raíz de esto se propone una segunda visión de modernidad, entendiéndola como un proceso mundial en cuanto a que se constituyó gracias a las redes marítimas y comerciales desde 1492, es decir, desde el descubrimiento de América. En este sentido la

---

<sup>32</sup> Immanuel Wallerstein no es parte del grupo, pero retoman este concepto para explicar la constitución del mundo.

aparición de América en el planisferio mundial es el punto de partida de la modernidad y no un resultado de esta.

Siguiendo con Dussel, también da cuenta de las consecuencias de la implantación del proyecto moderno, a esto lo ha llamado el mito de la modernidad, es decir, al surgir Europa como el prototipo de proyecto civilizado y racional apuesta por el desarrollo de los otros pueblos basados en su modelo, sin embargo este modelo de desarrollo tiene oculta una serie de características que fueron justificadas bajo la “falacia desarrollista” (Pachón, Soto 2008: 19), a saber, Dussel menciona siete puntos:

1. La civilización moderna se autonombra como la más desarrollada y por lo tanto superior.
2. Dicha superioridad obliga, bajo a una exigencia moral, a desarrollar a las civilizaciones más primitivas.
3. El modelo de desarrollo debe ser el mismo camino seguido por Europa.
4. En este proceso aparece la violencia imbricada en el proceso civilizador, esta violencia es en contra de los que se oponen a esta civilización.
5. El proyecto de la modernidad se erige como un proyecto salvador, aunque este proceso también cree grupos segregados (esclavos, mujeres, indios, medio ambiente, etc.).
6. Bajo este esquema, estos grupos segregados aparecen como los culpables al oponerse a la civilización.
7. Con base en lo anterior, el proyecto de la modernidad aparece como un proyecto emancipador y liberador de la humanidad cuyos efectos secundarios son necesarios e inevitables.

Ahora bien, esta concepción de modernidad, trae consigo varias cuestiones que tienen que ser tomadas en cuenta en el nivel epistemológico.

Por un lado, la modernidad heredada desde Europa implica pensar en una única forma de conocimiento, es decir desde una racionalidad centralista, conductual e

instrumental, vinculada al concepto de progreso como objetivo culminante del desarrollo humano.

También en el terreno de la epistemología significa pensar la relación sujeto-objeto donde el primero es un ser racional y objetivo que conoce, y el segundo es un sujeto por conocer. De esta manera se estableció una relación en desequilibrio que bloquea cualquier posibilidad de intercambio y de construcción de conocimientos en conjunto entre colonizadores y colonizados.

Estas consecuencias enunciadas se trasladaron a los planos cotidianos de los habitantes de los territorios conquistados al tener en cuenta que los procesos de colonización no sólo incluyeron la ocupación militar, sino simbólica, religiosa y cultural, de igual manera se constituyó una superioridad epistémica.

Violencia epistémica, es otro de los conceptos claves del grupo, y puede ser definida a grandes rasgos como la violencia ejercida en términos de invisibilización, que se ejerce contra los conocimientos otros que no son reconocidos por el proyecto de la modernidad. De esta manera todas las formas de producir conocimiento por parte de los indígenas y de los negros, así como de otras culturas, fueron denominadas como inservibles, como supersticiones, rituales, magia, etc.

Otro de los conceptos ampliamente relacionados con la construcción y la legitimación del conocimiento es el de Hybris del Punto Cero, bajo este concepto puede explicarse lo que ha sido la dominación epistemológica europea sobre el resto del mundo.

El punto cero se refiere al punto de observación de los investigadores que predominan en la ciencia moderna, es decir, se asumen como un elemento externo a la realidad que lo rodea, para llegar a esto Castro-Gómez parte de la lógica de Descartes en el sentido de “pienso luego existo” y los principios de la lógica formal, la cual establece que cualquier elemento subjetivo en la investigación no puede ser considerado como científico. Con relación a este punto, el autor manifiesta lo siguiente:

Los olores, los sabores, los colores, en fin, todo aquello que tenga que ver con la experiencia corporal, constituye, para Descartes, un “obstáculo epistemológico”, y debe ser, por ello, expulsado del paraíso de la ciencia y

condenado a vivir en el infierno de la *doxa*. El conocimiento verdadero (*episteme*) debe fundamentarse en un ámbito incorpóreo, que no puede ser otro sino el *cogito*. Y el pensamiento, en opinión de Descartes, es un ámbito meta-empírico que funciona con un modelo que nada tiene que ver con la sabiduría práctica y cotidiana de los hombres. Es el modelo abstracto de las matemáticas (Castro-Gómez, 2007: 82).

Además de esto, la idea de la Hybris del punto cero también se realiza una crítica a la universidad en el sentido de cuestionarla como el lugar válido y universalmente legítimo para la construcción del conocimiento.

*La triada colonial: colonialidad del poder, del saber y del ser*

Aquí, de igual manera que en la relación modernidad/colonialidad, la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser; son indisolubles y el uno está implícito en los otros dos.

La colonialidad del poder, a grandes términos, se refiere a una estructura de dominación con la que fue sometida la población de América Latina a partir de la conquista, sin embargo la colonialidad del poder no terminó con los procesos de descolonización. La raíz de la colonialidad se impregnó en las subjetividades de las poblaciones conquistadas, esta dominación se insertó a través del discurso de los colonizadores. De esa manera el colonizador destruye el imaginario del otro, lo invisibiliza o lo subalterniza, mientras que por negación afirma el propio. Así se interioriza el discurso del colonizador a la vez que se legitima, y de igual manera se apropia la cosmovisión de los otros.

La colonialidad del poder tiene repercusiones muy evidentes como son las formas de administración de justicia, la economía, de la política, pero también se inserta en ámbitos de la vida que parecieran los más íntimos como el mundo simbólico, los imaginarios, los saberes, la epistemología. “De esta manera la europeización cultural se convirtió en una aspiración” (Pachón Soto, 2008: 21).

La colonialidad del poder se construyó con base en la diferencia, aquí es donde es necesario recurrir a otro de los conceptos muy trabajados por el grupo, la noción de raza. Para teóricos como Aníbal Quijano la categoría de raza es una invención que nada tiene que ver con procesos biológicos, que no dan fe de una superioridad de un grupo humano sobre otro, la idea de raza fue una forma de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. Con este concepto algunos grupos humanos quedan asentados como inferiores, no sólo en cuestiones físicas, sino también en sus producciones culturales y sus conocimientos.

Ligado al concepto de la colonialidad del poder se encuentra la colonialidad del saber, que tiene que ver con la dominación en las formas en cómo se produce el conocimiento.

Esta colonialidad del saber se articula en dos dimensiones:

Por un lado se basa en un racismo epistémico que tiene que ver con la hegemonía de una forma única de producir conocimiento, de esta manera la única forma de construir conocimiento real y objetivo se basó en las ciencias, en los laboratorios y en la academia, todo lo demás fue considerado como conocimientos no académicos por lo tanto carentes de valor.

El otro punto que da sustento a la colonialidad del saber tiene que ver con lo que el grupo ha llamado geopolíticas del conocimiento, esto es, “los lugares y las formas legítimas en donde se produce el conocimiento, asentando que este conocimiento debe ser único, objetivo, imparcial, universal y verdadero, producido y agenciado por Europa” (Pachón Soto, 2008: 31).

Finalmente el concepto de colonialidad del ser es trabajado por Nelson Maldonado-Torres, esta colonialidad sintetiza gran parte de los conceptos anteriores pues en él se pueden observar todas las consecuencias prácticas de los anteriores conceptos.

En términos muy simples podríamos decir que la colonialidad del ser implica el ejercicio en la vida cotidiana, de las inscripciones coloniales. Es la desfiguración y la deformación de las subjetividades de los colonizados para asumir las del colonizador.

Esta colonialidad es también la naturalización de situaciones de la vida que son extraordinarias, es la aceptación inconsciente de la dominación.

Es, en palabras de Mignolo:

Un elemento engendrado por la colonialidad del poder y del saber. Por eso es un concepto síntesis, que, por supuesto tiene al racismo como uno de sus elementos constitutivos; manifiesta la realidad de millones de niños que mueren de hambre en el tercer mundo, la realidad de los indigentes o de los mal llamados “desechables” en nuestro medio, así como la destrucción del planeta [...] solo indica que la colonialidad del poder en estos tiempos posmodernos, muta en biocolonialidad del poder, esto es, en el control y colonización de la vida misma (Cajigas-Rotundo, 2007:169).

Con este concepto se muestran las consecuencias del colonialismo y de la colonialidad en la vida cotidiana de los individuos.

## II. LA COLONIALIDAD; LA OTRA CARA DE LA MODERNIDAD

Como se ha mencionado anteriormente, la tesis básica del grupo modernidad/colonialidad consiste en la imposibilidad de separar el proyecto de la modernidad con el fenómeno de la colonialidad. La colonialidad es resultado del proyecto de la modernidad, es constitutiva a ella, es decir, no puede existir la una sin la otra.

Mignolo (2003) explica esta indisociabilidad haciendo un recorrido desde el Renacimiento europeo, pasando por las narrativas de la modernidad: salvación, progreso, novedad y desarrollo para concluir con la lógica de la colonialidad. Para Mignolo, el Renacimiento europeo se concibió como tal (como universal) a través de la doble colonización del tiempo y del espacio, estableciendo así, los cimientos del proyecto de la modernidad.

La doble colonización está relacionada con la invención de las tradiciones europeas y las no europeas. La invención del concepto de Europa, trabajada por Dussel, tiene que ver con la colonización del tiempo, es decir, se establecieron los parámetros universales que toda civilización debería seguir para estar a la par de la civilización europea. La otra fue la invención de las tradiciones no europeas, la colonización del espacio, de hecho la invención de América fue el primer paso en la invención de las tradiciones no europeas para que el proyecto de la modernidad sustituyera las concepciones originarias de relaciones entre sus habitantes por concepciones de civilización y más adelante desarrollo.

De esta manera, “el proyecto de la modernidad pasó a ser, con relación a las civilizaciones no europeas, sinónimo de salvación y progreso, bajo esta retórica de salvación por medio de la conversión al cristianismo se tradujo en una retórica de salvación” (Mignolo 2003: 43).

De igual manera, durante la sustitución de los poderes globales de Francia e Inglaterra hacia Estados Unidos, a este discurso se le incorporó la noción de progreso, basado en la expansión mundial de una sola forma de economía, el capitalismo global.

Ahora bien, la colonialidad, definida también como matriz colonial del poder/colonialidad, opera en dos sentidos: a nivel del enunciado y a nivel del enunciador.

El nivel del enunciado que se sustenta en discursos absolutistas y que tienen que ver con el control y la gestión de las subjetividades, de la autoridad, de la economía y del conocimiento.

El nivel del enunciador, es decir, considerar quién, y para qué reproduce estos discursos.

De esta manera, tenemos que la enunciación de la matriz colonial se erigió sobre dos pilares encarnados y localizados geo-históricamente: la clasificación racial de la población del planeta y la división; y por consiguiente la idea de las superioridades de los hombres blancos, de sus conocimientos, prácticas y demás sobre los hombres y mujeres.

#### *De la violencia epistémica a la colonialidad del saber*

Como se mencionó anteriormente la colonialidad implica la asimilación de una lógica que opera simultáneamente en distintos niveles en la vida de los individuos, abarcando tanto el poder económico y político como a las subjetividades, esto ha sido posible mediante la colonialidad del saber, es decir, la validación universal de una sola forma posible de habitar el mundo, de entenderlo, de conocerlo.

Sin embargo, la colonialidad del saber no pudo haber sido posible sino mediante la implantación de una forma única de conocer el mundo, en palabras de Zulma Palermo (2010) es llamado violencia epistémica.

Violencia epistémica, una forma silenciosa de genocidio intelectual, operada por el pensamiento único, categoría que circula hoy en los discursos académicos pos-modernos, pos-estructuralistas, pero cuyo origen se encuentra, en los comienzos mismos de la política imperial/moderna/colonial ejercida a partir de la conquista de América (Palermo, 2010: 82).

En este sentido, la violencia epistémica significó la imposición de una única forma de conocer el mundo, la creación y la invención de *los otros* en relación a los márgenes de

producción de conocimiento heredados por las ciencias europeas. De esta manera se desacreditó a las otras formas de entender el mundo.

Las formas en las que opera esta violencia epistémica es a través de la formulación de valoraciones que establecen diferencias insuperables e irreconciliables entre las capacidades (asumidas como inherentes a la civilización europea) para producir conocimiento basado en la racionalidad y las formas en las que se produce conocimiento localmente, de esta manera se generan conceptualizaciones binarias que no han sido superadas aún hoy como las relaciones barbarie-civilización, tradición-modernidad, comunidad-sociedad, mito-ciencia y desarrollo-pobreza, todas estas oposiciones están a su vez legitimadas por la idea de progreso como idea del máximo desarrollo humano. Este modelo de desarrollo es nuevamente impuesto por el proyecto de la modernidad.

Si bien es cierto que la violencia epistémica es implícita a la colonialidad del saber, ésta última también implica la dependencia histórico-cultural y la hegemonía del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento. En este sentido la colonialidad del saber “implicó el sometimiento de las poblaciones dominadas durante el colonialismo a la hegemonía del eurocentrismo como manera de conocer, sobre todo en la medida en que algunos de sus sectores pudieron aprender la letra de los dominadores” (Palermo, 2010: 82).

Preguntarse por la configuración de la colonialidad del saber implica cuestionar la idea de que la producción del conocimiento es neutral y casual, entender que esta forma de producir conocimiento es tocada por la configuración geopolítica de un mundo en donde las personas y las regiones son clasificadas de acuerdo a la herencia colonial. Supone además hacerse las preguntas quién, por qué, para qué, cómo, desde dónde se está construyendo el conocimiento, es decir, cambiar el interés de las preguntas del enunciado a la forma de enunciación.

Con relación a esto, Mignolo utiliza una metáfora del juego para entender el cambio de enunciación:

He apoyado en el pasado a aquellos que sostienen que no es suficiente cambiar el contenido de la conversación, sino que es esencial cambiar los términos de la

conversación. Cambiar los términos de la conversación implica desprenderse de las controversias disciplinarias y del conflicto de las interpretaciones. Mientras controversias e interpretaciones se mantengan dentro de las mismas reglas del juego (términos de la conversación), el control del conocimiento no está en juego. Y para cuestionar los cimientos del control del conocimiento moderno/colonial, es necesario enfocarse en quien conoce más que en lo conocido. Significa ir a los supuestos reales que sostienen el *locus* de las enunciaciones (Mignolo, 2010: 13).

### *Geopolíticas del conocimiento y saberes localizados*

Relacionado con los conceptos de colonialidad del poder y violencia epistémica, se encuentra la propuesta de las geopolíticas del conocimiento (Mignolo 2003) como un elemento crucial para entender la construcción del conocimiento desde el proyecto de la modernidad.

Las geopolíticas del conocimiento son una invención de conocimiento universal fabricado e impuesto por el proyecto de la modernidad, estas geopolíticas fueron impuestas y asumidas por los intelectuales latinoamericanos bajo la idea de alcanzar esos conocimientos bajo la premisa de arribar y ser parte del proyecto moderno.

De esta manera las geopolíticas del conocimiento implican pensar a las ciencias sociales y el conocimiento desde un lugar geográfico y político muy específico, es decir, desde occidente<sup>33</sup>. Wallerstein (1996) reconoce por ejemplo que las ciencias sociales se fundaron en Europa, se construyeron en lenguas muy específicas y se ocuparon principalmente de países europeos. Esto quiere decir que la historia del conocimiento está marcada geo-históricamente, por lo tanto, no es neutral ni des-localizado.

Es reconocer y denunciar que las condiciones políticas bajo las cuales se genera cualquier conocimiento determina tanto su forma como su contenido, reconocer que todo conocimiento se produce en sociedad y esa sociedad es constantemente atravesada por tensiones, contradicciones y luchas.

---

<sup>33</sup> Occidente no es una categoría geográfica sino geopolítica, que incluye, en términos geográficos a Europa y Estados Unidos en la conformación de las ciencias sociales.

En este sentido, podemos hablar de dos niveles en los cuales el conocimiento está localizado, por un lado un “nivel *local*” en el cual se puede decir que el conocimiento tiene un color, género y lugar de origen, y por el otro también está inscrito en condiciones históricas, geopolíticas, socioculturales y socioeconómicas” (Molina Galindo, 2009: 23) Sin embargo, la historia oficial del conocimiento se ha empeñado en reconocer (por ejemplo) a los griegos como los primeros filósofos, de esta manera, hay una pretensión universalizante sobre lo que a filosofía se refiere, negando así las producciones de conocimientos anteriores y paralelos a la filosofía helénica.

De esta manera no se toma en cuenta la situación contextual y se ignoran las especificidades desde donde se producen los conocimientos, además de negar toda producción filosófica anterior o ajena a la civilización griega.

La trampa, según Mignolo, consiste en que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado, y que es necesario, desde todas las regiones del planeta *subir* a la epistemología de la modernidad.

A raíz de la implantación de estas geopolíticas se derivan una serie de consecuencias en las formas en las que se produce el conocimiento, sin embargo hay dos de vital importancia:

1. Se impide que el conocimiento se genere en otras esferas. Es decir, occidente, la ciencia y la universidad se convierten en los espacios únicos y legítimos de producción de conocimiento.
2. Se traducen y se difunden las ideas de los autores que reproducen este conocimiento localizado, invisibilizando así, diversos espacios y sujetos que también producen conocimiento.

Al respecto, Mignolo hace una analogía entre la economía y el conocimiento, y explica:

La mayor consecuencia de la geopolítica del conocimiento es poder comprender que el conocimiento funciona como la economía. Se dice hoy que ya no hay

centro y periferia. No obstante, la economía de Argentina o Ecuador no son las economías que guían la economía del mundo. Si el mercado bursátil de Quito o de Buenos Aires se desploma, no tiene muchas consecuencias en otras partes. Con el conocimiento ocurre algo semejante, con la diferencia de que en la producción intelectual tenemos mejores posibilidades de producir cambios que quizás lo tengan los gobiernos del ex tercer mundo en el terreno económico (Mignolo, 2003-B).<sup>34</sup>

De esta manera se entiende que también dentro de las producciones de conocimiento existen jerarquías. La cuestión principal de las geopolíticas del conocimiento, es, por un lado entender qué tipo de conocimiento se está produciendo dentro del lado oficial de la diferencia colonial, aún, el llamado pensamiento crítico. Por otro lado, entender que conocimiento se está produciendo desde el otro lado de la diferencia colonial, es decir, el conocimiento local y que será muy específico dependiendo de las condiciones bajo las que se desarrolle.

Bajo la perspectiva, de las geopolíticas del conocimiento, es inmediata la relación que se hace al preguntarse cuál ha sido el papel de las ciencias (de las ciencias sociales en específico) con relación a las formas y los lugares en los que se ha producido el conocimiento.

Las ciencias sociales han sido siempre tendenciosas a formular apreciaciones teóricas monolíticas, monoculturales y universales, según Catherine Walsh (2007), esto es el resultado de poner al conocimiento científico y occidental como parámetro único de validación de conocimiento, negando así, o relegando a estatus de no conocimiento a todos los saberes que no pasan por sus directrices. Esta ha sido la configuración de las ciencias sociales desde su génesis.

Dentro de la configuración de las ciencias sociales y posteriormente de la universidad como lugar legítimo de producción de conocimiento, se evidencia la instalación de una racionalidad científica que cuestiona y niega el carácter racional de

---

<sup>34</sup> El artículo citado es una entrevista a Walter Mignolo publicada por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura en su página web, por lo tanto carece de numeración en sus páginas.

Puede consultarse en <http://www.oei.es/salactsi/walsh.htm>

todo aquel conocimiento que no parte de sus principios epistemológicos y sus reglas metodológicas.

Es decir, “este conocimiento, estos lugares y formas productoras de conocimiento se erigen como saber universal, negando así, las prácticas, agentes y saberes que no caben dentro de la racionalidad hegemónica y dominante” (Walsh, 2007:104).

### *Hybris del punto cero y desarrollo de las ciencias sociales*

La hybris del punto cero es un concepto que da cuenta del tipo de relación existente entre el objeto de estudio y el investigador, sin embargo, para comprender este concepto, es necesario conocer aunque sea de manera parcial el desarrollo de las ciencias sociales (estas últimas asociadas también con las humanidades).

Wallerstein (1996) afirma que la ciencia moderna como la conocemos hoy se ha construido bajo una premisa

- El modelo Cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre hombre-naturaleza, entre materia y mente, entre mundo físico y mundo social/espiritual” (Wallerstein, 1996:4)

De esta manera, y correspondiente con el modelo cartesiano existen aún dos divisiones fundamentales entre las formas de conocer y acercarse al mundo, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Esta división ocurrió durante el siglo XIX, cuando la filosofía fue separada de las ciencias, a raíz de esta división se nombraron dos tipos de ciencias; las ciencias nomotéticas que son aquellas que tienen por objeto las leyes lógicas, que buscan estudiar causas o procesos causales e invariables, y las ciencias idiográficas que tienen como objeto el estudio de los sucesos cambiantes.

De esta manera en el siglo XIX, la ciencia pasó a ser definida como sinónimo de ciencia natural y relacionada con el conocimiento verdadero.

La ciencia y la filosofía, aunque diferentes, compartían un objetivo, la búsqueda de una verdad secular. Sin embargo, “el trabajo experimental de la ciencia aparto a la filosofía de esa búsqueda y comenzó a ubicarse a esta como sustituto de la teología debido a su incapacidad de poner sus verdades a prueba” (Wallerstein, 1996: 7).

De esta manera se proclamó que la ciencia era el descubrimiento de la realidad objetiva utilizando un método que nos permitiera salir fuera del objeto estudiado.

De igual manera el surgimiento del estado moderno catapultó la aparición de las ciencias sociales puesto que el estado necesitaba de un conocimiento racional sobre la realidad en el cual basar sus decisiones. En este sentido las ciencias sociales son colaterales al surgimiento del estado nación.

Así, el surgimiento de las ciencias sociales se da en los países con mayor *desarrollo* en el siglo XIX, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos, la mayoría de las universidades se encontraban en estos cinco puntos.

Además de esto, la universidad como espacio legítimo de producción de conocimiento se consolidó con el desarrollo de programas y centros de estudio en estas regiones.

Fueron cinco disciplinas las que se consolidaron en estos espacios: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología.

Historia, economía, sociología y ciencia política eran utilizadas para dar cuenta de la realidad y las transformaciones europeas. Con el desarrollo del colonialismo europeo se hicieron evidentes las diferencias culturales entre las muy diversas civilizaciones, para dar cuenta de estas diferencias se ocupó la antropología.

Entre 1850 y 1945 estas disciplinas llegaron a definirse como campo de conocimiento al que se le dio el nombre de ciencia social.

Estas disciplinas se institucionalizaron estableciéndose como cátedras en las universidades y posteriormente mediante el otorgamiento de títulos en determinada disciplina. De esta manera también se institucionalizó la investigación científica y con ello una agenda temática avalada por estas disciplinas.

A partir de 1945 hubo tres factores que hicieron repensar la estructura de las ciencias sociales:

1. La nueva distribución geopolítica del mundo encabezada por Estados Unidos.
2. La creciente expansión de la población mundial y por lo tanto, el exponencial crecimiento en el uso y consumo de mercancías jamás conocido hasta entonces.
3. El aumento geográfico y cuantitativo en la creación de universidades y de científicos sociales.

Estos cambios tuvieron consecuencias en la forma en cómo se habían concebido las ciencias sociales desde su aparición.

Primeramente está el hecho de considerar la rigidez sobre los objetos de estudio. A partir de 1945 la división de los objetos de estudio en las ciencias sociales fueron cuestionadas, un ejemplo de ello fue el surgimiento de los estudios de área cuya idea central consiste en que un área es una zona geográfica más o menos grande que supuestamente comparte rasgos culturales, históricos y lingüísticos.

Así se forman áreas de estudio: la URSS, China o Asia Oriental, África, Asia Sudoriental, América Latina, Medio Oriente, Asia Meridional, Europa Central, etc. Los estudios de área son por definición multidisciplinarios.

Otro de los cuestionamientos realizados a las ciencias sociales fue el grado de parroquialismo impregnado en ella. Este parroquialismo es en el sentido de considerar las formas y los métodos de las ciencias sociales regidos e impulsados desde Europa independientemente de cuál sea su plausibilidad intelectual en el presente. Es decir, se cuestiona la universalidad de las ciencias sociales.

En relación con el desarrollo histórico de las ciencias sociales, Santiago Castro-Gómez desarrolla el concepto de la *hybris del punto cero* y explica:

En opinión de Lander, las ciencias sociales y las humanidades que se enseñan en nuestras universidades no sólo arrastran la herencia colonial de sus paradigmas,

sino lo que es peor, contribuyen a reforzar la hegemonía cultural, económica y política de occidente (Castro-Gómez, 2007: 39).

El concepto desarrollado por Castro-Gómez se estructura básicamente en dos partes, que tienen que ver con la forma que existe actualmente en las universidades latinoamericanas. Castro-Gómez afirma que la universidad reproduce el modelo de la *hybris* del punto cero tanto en el tipo de pensamiento disciplinario, como en la organización arbórea de las estructuras de la universidad.

Según Castro-Gómez existen dos metarrelatos ubicados por Jean Francoise Lyotard en su libro *La condición posmoderna* (1979) y que tienen que ver con la forma en cómo se han institucionalizado los saberes en el ámbito universitario.

El primer metarrelato tiene que ver con la noción de desarrollo,<sup>35</sup> el cual ubica a la universidad como la institución llamada a “proveer al *pueblo* de conocimientos que impulsan el saber científico-tecnológico de la nación” (Castro-Gómez, 2007:80), con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de una nación.

El progreso moral, es el segundo metarrelato, ubicado por Lyotard, bajo esta premisa, la universidad es responsable también del desarrollo moral de la sociedad, es decir, la universidad debe crear a sujetos capaces de educar al resto de la sociedad. Ambas funciones de la universidad en la sociedad comparten, en opinión de Castro-Gómez, al menos dos características:

Primeramente, existe una estructura arbórea en las formas en las que se organiza el conocimiento, es decir, ambos modelos de universidad favorecen la idea de que hay jerarquías en el conocimiento. Estas jerarquías establecen límites disciplinarios que no pueden ser transgredidos, así como sus formulaciones teóricas y sus metodologías.

---

<sup>35</sup> La idea de desarrollo-progreso y las ciencias estuvieron ligadas desde el momento de su aparición. Wallerstein lo explica de la siguiente manera: nos decían que debíamos estudiar ciencias sociales para entender el mundo social, ya que así podríamos impulsar el progreso de una forma más sabia y acelerar su ritmo de un modo más seguro en cualquier parte, o al menos, ayudar a eliminar los obstáculos que se interponen en su camino (Wallerstein 2003:106). Artículo llamado *El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales*. Disponible en [http://www.eduglobalcitizen.net/index2.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=44&itemid=32](http://www.eduglobalcitizen.net/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=44&itemid=32)

El segundo elemento en común es “el reconocimiento de la universidad como lugar privilegiado para la producción de conocimiento” (Castro-Gómez, 2007: 81), de esta manera, la universidad funciona como el espacio único de producción de conocimiento moral o material en beneficio de la sociedad.

Estas dos características corresponden al modelo epistémico moderno/colonial denominado *hybris* del punto cero.

Para desarrollar el concepto es necesario conocer cómo se pensaron las ciencias sociales entre 1492 y 1700. Durante este periodo emerge el paradigma epistémico hegemónico que es dominante hasta nuestros días.

A partir de 1492, y la formación del sistema/mundo capitalista la visión relacionada hombre-naturaleza fue sustituida por la idea de que el hombre y la naturaleza pertenecen a ámbitos totalmente opuestos, de esta forma el conocimiento racional creado por el hombre se entendió como forma de dominio y control de la naturaleza. Así quedó asentado que el conocimiento ya no es sólo la comprensión de la naturaleza sino como una herramienta para su transformación y control.

Descartes (1596-1650) afirmó que la certeza del conocimiento sólo es posible en la medida en la que se produce un distanciamiento entre el sujeto que pretende estudiar y el objeto estudiado, entre mayor distancia mayor será la objetividad en el análisis de la sociedad. De esta manera cualquier relación con el objeto de estudio es considerado como un obstáculo epistemológico, por ello la certeza del conocimiento sólo es posible en la medida en que se asienta un punto de “observación inobservado” (Castro-Gómez, 2007: 82). Bajo este punto Descartes privilegia el método analítico racional para el conocimiento de la realidad. Este análisis consiste en descomponer en el mayor número de fragmentos posibles el objeto estudiado para después volver a organizarlo siguiendo un método y un orden lógico.

La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación, en el punto absoluto de la objetividad.

Es así como se crearon las disciplinas, y lo que hacen básicamente es recortar fragmentos de la realidad estableciendo límites para su análisis, “de igual manera definen

ciertos temas que corresponden a sus parámetros de estudio, estableciendo así a los autores y autoridades en esa disciplina, cuales temas son pertinentes y que cosas deben ser reconocidas por un estudiante que opta por estudiar esa disciplina” (Castro-Gómez, 2007: 84).

Otra característica de la hegemonía epistemológica representada por la *hybris* del punto cero consiste en trabajar bajo la lógica del tercero excluido, es decir, excluyendo lo que no es igual a ella, llámese conocimientos tradicionales, ancestrales, prácticas y formas de producciones de conocimiento distintas, formas de organización diversas, etc.

Estos conocimientos son negados, invisibilizados e incluso inferiorizados, reduciéndolos a tradiciones, folklore, magia y hechicería al carecer de legitimidad por no cumplir con las características epistemológicas y metodológicas originadas desde el mismo punto cero.

La *hybris* del punto cero se forma en el momento de la expansión colonial de Europa en los siglos XVI y XVII, de esta manera la *hybris* es constitutiva de esta colonialidad y corresponde a la dimensión epistémica de esta colonialidad.

Diremos entonces que hacia mediados del siglo XVIII Europa se mira a sí misma como en disposición de un aparato de conocimiento desde el cual es posible ejercer un juicio sobre los demás aparatos de conocimiento (pasados, presentes o futuros) y también como la única cultura capaz de unificar al planeta bajo los criterios superiores de ese parámetro (Castro-Gómez, 2007: 88).

Es así como la construcción de conocimiento enfrenta dos problemáticas derivadas de los procesos de colonización en el siglo XV y posteriormente bajo la colonialidad.

El mito del eurocentrismo y la fijación en el imaginario colectivo que el conocimiento es desincorporado, abstracto y deslocalizado.

Además de esto, hay otro problema sustancial que tiene que ver con la simultaneidad epistémica, es decir, “la imposibilidad de concebir en un mismo espacio y tiempo formas diferentes de producir conocimiento” (Molina Galindo, 2009: 11).

Los discursos de las ciencias sociales en el siglo XIX deslegitimaron la existencia de otras voces, en virtud de un único discurso verdadero de un punto ubicado en los discursos académicos y teóricos de Europa y Estados Unidos.

Hasta aquí se han evidenciado las omisiones y exclusiones que de las que han sido objeto los grupos subalternos y sus conocimientos derivados del proyecto de la modernidad, es decir, se inicia una deconstrucción de las categorías provistas por las ciencias sociales, sin embargo el potencial analítico de la propuesta decolonial no se cierra a esta deconstrucción, por el contrario, aporta definiciones que abren sus marcos analíticos y que tratan de ser más incluyentes y de dar cuenta de la diferencia colonial establecida por el proyecto de la modernidad.

También es importante decir que el pensamiento decolonial no atenta contra la producción de los conocimientos ni los niega, simplemente evidencia la forma en cómo han sido privilegiados ciertos objetos de estudio, paradigmas y metodologías sobre otros. De esta manera apunta hacia abandonar la pretensión totalizante de los discursos científicos, cuestiona la idea de objetividad absoluta y neutralidad y propone que todo conocimiento está localizado y políticamente marcado, es decir, se piensa el conocimiento en términos geopolíticos.

Tampoco adopta una posición *anticientifista*, *antioccidental*, más bien, se ubica en una posición contraria al determinismo en cualquiera de sus extremos. De esta manera el pensamiento decolonial se posiciona en lo que se ha denominado como *pensamiento de frontera*.

El pensamiento de frontera consiste en reconocer otras formas y otros mundos de conocimiento que existen dentro del sistema mundo moderno colonial, así este conocimiento se ubica en una frontera epistémica, pues no niega los conocimientos heredados por occidente bajo un panfleto localista (Molina Galindo, 2009: 20), y también reconoce otras formas en las que el conocimiento es producido.

El pensamiento decolonial propone que los análisis del sistema mundo deben de hacerse tomando en cuenta las experiencias de los grupos subalternos y socialmente marginados. Es decir, este pensamiento no busca una explicación para

los fenómenos que analiza, sino por el contrario busca una construcción de conocimiento en conjunto con estos grupos.

### *Globalización y localización*

Como se había mencionado, algunos de los miembros del grupo modernidad/colonialidad no sólo pertenecen al ámbito académico, algunos de ellos también participan activamente en movimientos sociales y políticos, en este sentido se han propuesto varios conceptos que intentan dar cuenta de la situación política mundial y el cómo podrían ser algunas formas de su resolución.

Una de estas categorías es la mundialización, que se diferencia de la globalización en tanto la primera reconoce la multiplicidad de historias locales dando la posibilidad por tanto de diversos órdenes sociales, mientras que la globalización, vista desde la perspectiva eurocéntrica, propone borrar estas diferencias y homogeneizarlas en un discurso económico global, un discurso único político y un discurso único cultural.

Es así como el pensamiento decolonial denuncia que cada vez se hace más latente la necesidad de abordar las problemáticas macrosociales (economía, política y ecología) no desde lo global, si no desde lo local es decir, la necesidad de crear soluciones desde el lugar.

En el caso de la comunicación política valdría preguntarse si los estudios realizados en este campo con miras hacia una mayor comprensión de los fenómenos comunicacionales y políticos que se orientan hacia una mayor apertura democrática, acceso a los medios de comunicación, mayor cobertura y transparencia informativa, rendición de cuentas, etc., están tomando en cuenta las especificidades del lugar donde se realizan las investigaciones y donde son evidentes estas problemáticas y toman en cuenta a los grupos y comunidades de la región para la construcción de un conocimiento conjunto para el abordaje de los problemas, o por el contrario, están

aplicando métodos, teorías y modelos sobre una realidad distinta en la que estas premisas fueron gestadas.

## Capítulo 5

### La *Otra* y la Comunicación Política

#### I. HYBRIS DEL PUNTO CERO EN LA MIRADA COMUNICACIONAL

La apertura de la investigación en comunicación y sus primeras teorías se inician con el estudio de la comunicación de masas (Lozano Rendón, 1996: 18). Ahora bien, este estudio de la comunicación de masas implica el estudio del impacto de los medios de comunicación en las audiencias; esta concepción de la comunicación tiene sus orígenes en los planteamientos filosóficos y sociológicos referentes a la sociedad de masas.

En las tres primeras décadas del siglo pasado surgen los estudios en comunicación bajo la premisa de que las audiencias son influenciadas directamente por los *mass media* (Fernández Collado 2001: 4). Es aquí, en la génesis de los estudios en comunicación donde los medios aparecen como figura central en el análisis del proceso comunicativo, y en donde se desarrollan las teorías mediocéntricas (MacQuail, 2000:30), que hacen énfasis en los análisis de los medios de comunicación y los considera como agentes de cambio social.

Es así que “las teorías que han estado en boga en los diferentes periodos históricos en la psicología, la sociología, la historia o en las demás ciencias han sido decisivas en el desarrollo de los enfoques específicos sobre la comunicación” (Lozano Rendón, 1996: 43).

La herencia de los estudios en comunicación con respecto a otras disciplinas sociales como la sociología ha permitido que este campo de investigación reproduzca las mismas visiones occidentales que impregnaron a las ciencias sociales en América Latina.

La crisis de las ciencias sociales, en este sentido es colateral a la crisis de la modernidad, dicha crisis consiste en que se ha impregnado la constitución de criterios cognoscitivos occidentales que responden a criterios unilaterales y universalizantes que

pretenden la búsqueda de una verdad única e inequívoca bajo criterios teóricos y metodológicos basados en la racionalidad científica y en la objetividad como condiciones necesarias en la relación sujeto-objeto de la investigación científica.

Este distanciamiento ha sido la constante en la lógica de producción de conocimientos heredadas a las universidades latinoamericanas.

La cuestión fundamental en la *hybris del punto cero* es la suposición de que este acercamiento se da bajo una visión ilustrada por parte del investigador, en palabras de Yuri Torrez (2009), “los intelectuales/académicos intervienen en este papel como mediadores<sup>36</sup> con pretensión objetiva de cuño occidental que basándose en la ruptura epistemológica marcan la distancia de los científicos sociales con respecto a su objeto de estudio (es decir, los sujetos subalternos y todos los fenómenos o prácticas observadas) esgrimiendo para este propósito un discurso científico y objetivo” (Torrez, 2009: 3).

Ahora bien, en el caso de los estudios en comunicación la trayectoria en América Latina ha sido influenciada por los grandes paradigmas de las ciencias sociales, hablamos aquí del marxismo, el funcionalismo, el estructuralismo e incluso los estudios culturales.

Bajo esta perspectiva se puede inferir que las universidades y las ciencias sociales en nuestro continente se han convertido en una caja de resonancia para los metarrelatos y los paradigmas disciplinarios de la modernidad.

La comunicación política no ha escapado a esta tradición, pues heredera del análisis funcional de los estudios en comunicación, por lo menos en el sentido de privilegiar el papel de los medios de comunicación como figura central en el proceso de comunicación política.

Aunque no existe una definición única para la comunicación política, si existen ciertas características comunes en la mayoría de sus definiciones, el carácter comunicativo de la comunicación política en tanto es definida como una herramienta de la política; y el carácter político de la comunicación política dado por las consecuencias o efectos que tienen en el sistema político.

---

<sup>36</sup> El termino mediadores aquí se refiere a la pretensión de los investigadores de situarse “en medio del fenómeno estudiado” para observar de manera neutral cómo se desarrollan los hechos.

Estas definiciones de comunicación política son limitadas, pues observan a la comunicación política como un ejercicio o una herramienta que ostenta quien tiene poder o aspira a tenerlo.

También porque en estas definiciones se da por sentado que existe una intencionalidad en los mensajes con el fin de provocar unos efectos en el receptor. Es unidireccional y excluyente, pues no se toman en cuenta acciones, sujetos y movimientos cuyas prácticas comunicacionales y políticas no pasan por el campo mediático y el ejercicio de poder.

Ahora bien, también existe una mirada privilegiada en los estudios en comunicación política al ser la materialización más visible y poderosa de los procesos comunicativos en la sociedad, han pasado de ser concebidos como simple soporte a ocupar un lugar protagónico en la formación, reproducción y contestación de los discursos sociales, en otros términos, y en el caso particular de la comunicación política, encontramos una exacerbación de los contenidos de los *mass media* como sinónimos de prácticas políticas. Es decir, el papel que ocupan los medios en el campo de la comunicación política es fundamental y prioritario pues las prácticas políticas solo se convierten en prácticas políticas-comunicacionales al *existir* en la agenda mediática. De igual manera, las prácticas comunicativas se convierten en prácticas comunicativo-políticas al ascender al escaparate institucional.

Todo lo que no se encuentre en los aparatos mencionados se convierte en sinónimo de una práctica invisible, no digna de un tratamiento científico objetivo y riguroso. Es así como en el campo de la comunicación política los discursos cobran legitimidad y visibilidad sólo a través de las instituciones (estatales o mediáticas).

En este sentido, valdría la pena preguntarse cómo se está trabajando el campo de la comunicación política en las universidades, es decir, preguntarse si dentro de los planes de estudio se están incluyendo estos grupos minoritarios y de qué manera se están incluyendo, o por el contrario, se continua con la sistemática invisibilización de estas prácticas y sujetos, y la investigación en comunicación política está siendo orientada al

*marketing*, análisis conteo de campañas políticas y palabras y apariciones de candidatos e instituciones políticas en los medios de comunicación.

En palabras de Alejandro Barranquero (2011), la clasificación y abordaje de las temáticas en el campo de la comunicación y de la comunicación política obedece a que han tendido (las investigaciones en comunicación) a adoptar una visión “colonial” de la disciplina y a relatar sus inicios y principales hitos históricos como una contribución especialmente estadounidense y en menor medida europea, con aportaciones “periféricas” o “subsidiarias” de otras regiones, consideradas de menor valor, esto debido a la marginación epistemológica histórica del contexto latinoamericano y su carácter de inferioridad (lo mismo puede decirse de otras regiones como Asia y África) con respecto a otras regiones como Estados Unidos y Europa.

De igual manera, algunas de las temáticas (y realidades) de estas regiones no son prioritarias en la agenda hegemónica de la comunicación (Barranquero 2011) como son los medios comunitarios, comunicaciones alternativas, movimientos sociales y antisistémicos, etc.

Al imponer temáticas y formas de investigación en comunicación política se contribuye a despolitizar a la comunicación política en el sentido de que se exportan métodos y temas de investigación a una realidad que la mayoría de las veces dista del centro hegemónico de producción de conocimiento.

### *Comunicación política y discurso colonialista*

Como se había mencionado (ver capítulo II y II), la comunicación política tiene un eje fundamental que articula su campo de investigación, la premisa de que la investigación contribuirá al desarrollo de la democracia, de la apertura democrática y el acceso a los medios de comunicación.

Sin embargo, bajo esta concepción de desarrollo se excluye del proyecto desarrollista a los saberes locales o la participación política de las *minorías*. Es así, bajo la

idea de comunicación política que los individuos y las prácticas locales quedan atados a un sistema global de comunicación y producción política muy distante de su realidad, que niega la posibilidad de reafirmar su existencia desde su singularidad.

Atender a prácticas, sujetos y discursos que integren un modelo multidimensional, horizontal y no vertical que cuestione las nociones más constitutivas del proyecto de la modernidad como son el desarrollo y el progreso, sería atentar directamente contra el propio proyecto de la modernidad, sus instituciones y por supuesto, la forma en la que se produce conocimiento.

Para el caso de la comunicación política, poner a discusión la forma en la que se entiende el ejercicio político y visibilizar formas que no sujeten los lugares comunes que se extienden sobre política o comunicación, equivaldría a desestabilizar todo el campo de conocimiento que se produce y por lo tanto la legitimidad de nombrar y no nombrar ciertas prácticas comunicativo-políticas.

Existe entonces una concepción de política ligada al desarrollo institucional y en especial a la democracia representativa universalista y totalizante, de esta manera es inevitable separar la noción de exclusión implícita en la idea de desarrollo.

La dimensión epistémica se encarga entonces de legitimar la agenda temática de los estudios en comunicación política, dicho de otro modo, la investigación en comunicación política no ha superado el margen de maniobra que le imprime el sentido colonial sobre los conceptos de comunicación y política.

De esta manera, la investigación privilegia aspectos de la realidad sobre otros y con esto contribuye a su invisibilización, es una investigación ligada a aspectos de tipo institucional, partidista y con preferencias sobre procesos electorales, del gobierno y los funcionarios públicos, con esto se desestiman a los demás procesos comunicativo-políticos, se les desestima o simplemente se les ignora.

Ejemplo de ello lo constituyen los planes de estudio y la inclinación de unos objetos de estudio sobre otros en el caso de la comunicación política y de la comunicación en general.

**Cuadro 3. Conteo de los trabajos en comunicación política de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas (FCSyP) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)<sup>37</sup>**

Línea de trabajo	Número de trabajos
Procesos electorales	5
Análisis de discurso	1
Definición	0
Medios y recepción	5
Instituciones	5
Partidos y comunicación gubernamental	0
Democracia, espacio público, cultura política y políticas en comunicación	2
Movimientos sociales y sujetos políticos	1
Propaganda, marketing y opinión pública	3
Total	22

Fuente: Elaboración propia

Relacionado con el punto anterior es conveniente analizar la formación universitaria de los investigadores en comunicación y en comunicación política. En América Latina y México Raúl Fuentes Navarro (Citado en Fernández Collado, 2011) observa que predominan tres modelos o proyectos fundacionales en la formación de los estudiantes en comunicación:

- a. Formación de periodistas. Subyace en este modelo un concepto de comunicación como difusión de mensajes por parte de los comunicadores poniendo especial énfasis en la producción de mensajes.

<sup>37</sup> Este conteo de trabajos corresponde a los trabajos presentados en el campo de comunicación política durante el ciclo escolar correspondiente al año de 2011. Catálogo disponible en <http://www.politicas.unam.mx/biblioteca/oacad/bibliografias/9catalogotesis2011.pdf>

- b. Comunicador intelectual. En este modelo se propone que los comunicadores se preocupen por la forma en que los mensajes pueden utilizarse de una manera socialmente ética.
- c. Comunicólogo como científico social. Se caracteriza por el abandonar la formación instrumental del comunicador, sustituyéndola por una formación encaminada al estudio de las prácticas sociales desde perspectivas teóricas y epistemológicas más abstractas. Bajo este modelo, denunciar la centralización del poder económico y político por parte de las industrias culturales no es sólo una obligación moral sino una condición de científicidad de la praxis del comunicólogo (Fuentes Navarro, 2003:20, citado en Fernández Collado, 2001).

Los primeros dos modelos corresponden a una concepción de comunicación funcionalista, pues sus análisis ponen el énfasis en la producción y recepción de los mensajes por parte de las audiencias.

El tercer modelo apunta hacia una concepción más integral y de mayor apertura con respecto a las prácticas sociales, aunque también se encuentra atado a la colonialidad del saber, en el sentido de que sigue observando a éstas prácticas desde las teorías elaboradas por los centros hegemónicos de producción de conocimiento.

Ya había señalado que esta decisión no es casual, por el contrario, está geopolíticamente marcada.

Ahora bien, el problema denunciado por la perspectiva decolonial no corresponde sólo a las temáticas tratadas por la academia, sino que recurre a una dimensión de mayor profundidad, la forma en las que son tratados los objetos de estudio y la forma en cómo se está produciendo el conocimiento, para que éste cuente con el reconocimiento académico.

En este sentido, el diagnóstico presentado por Silvia Molina y Norma Pareja (2009) sobre la situación de la investigación en comunicación política en México evidencia la imposibilidad de gran parte del campo de investigadores en comunicación política, de integrar nuevas formas de producir conocimiento con respecto al campo, al afirmar que:

A pesar de los avances de la investigación en comunicación política, donde cada vez se presentan trabajos más rigurosos y actualizados, todavía existen trabajos de tipo ensayístico, más cercanos al periodismo, la literatura y la filosofía. Se observa escasa consistencia en líneas institucionales de investigación, salvo en algunos casos de líneas individuales sostenidas; proceso necesario para la maduración del trabajo y la solidez en comprobaciones y acercamientos empíricos (Molina y Pareja, 2009: 49).

## II. LA OTRA CAMPAÑA Y SU DESPRENDIMIENTO EPISTÉMICO

Ya se había señalado con anterioridad, en el apartado III (estado del arte) que la agenda temática en el campo de la comunicación política es limitada a procesos electorales y apariciones y declaraciones de figuras políticas en los medios de la comunicación (en pocas ocasiones se atienden temas relacionados con organizaciones sociales, nuevas subjetividades políticas, medios y prensa alternativa), esto reduce su campo de investigación y deja de lado fenómenos y prácticas que desde una perspectiva no institucional y mediática pueden ser consideradas como un fenómeno en comunicación política.

Un ejemplo de este tipo de prácticas es la Otra Campaña, la cual rompe con el nivel político convencional al hacer una forma de política que no se reduce a lo electoral o partidario. De igual manera, *la Otra*, se ha mantenido al margen del escaparate mediático a más de 6 años del inicio de sus actividades.

En junio de 2005, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) lanza la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en la que se convoca a la construcción de un movimiento nacional de lucha en contra del capitalismo y desde abajo y a la izquierda. Dicha convocatoria intenta aglutinar a los sectores de la población excluidos por la política institucional.

Este esfuerzo es conocido como la Otra Campaña, cuya característica principal es escuchar las diversas historias de lucha y resistencia que hay en todo el país, a partir de éste ejercicio de escucha, aprender de las experiencias de cada movimiento y resistencia y establecer un programa nacional que contrarreste ésta situación de marginación y vulnerabilidad de los grupos marginados.

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona incluye la historia de una insubordinación armada, el registro de agravios cometidos a la población indígena en 500 años, un análisis del mundo y una visión del país muy particular por parte de los zapatistas y una convocatoria a la acción política. De esta manera esta declaración reconoce también formas muy diversas de resistencia en todo México a través del balance que hace del país.

Finalmente, la convocatoria es lanzada para ser suscrita a nivel individual y a nivel colectivo.

A diferencia de la marcha del color de la tierra (2001), la Otra Campaña no se propone demandar a las instituciones del estado mexicano el reconocimiento de los derechos indígenas. Tampoco se propone la toma del poder si no la construcción de algo nuevo. La construcción de un mundo donde quepan muchos mundos.

La Otra Campaña recorre el territorio mexicano para encontrar a las distintas y muy diversas resistencias y organizar desde “abajo y a la izquierda” un programa nacional de lucha anticapitalista común a todos, pero con sus necesarias especificaciones para cada una de estas resistencias.

El recorrido de la Otra Campaña comienza con el primer día del año 2006, en San Cristóbal de las Casas y se da en el contexto de la sucesión presidencial de ese mismo año en México, sin embargo, *la Otra* no se ubica en el terreno institucional, es decir, se realiza de manera paralela a todo el proceso electoral y de los partidos políticos existentes, en este sentido, los medios de comunicación alternativa se convierten en la columna vertebral de la convocatoria.

Según el propio Ejército Zapatista, la crisis de la política mexicana consiste en parte, en la conversión de la política institucional a un espectáculo mediático regido por la mercadotecnia y la publicidad, de esta manera la acción política es guiada por una especie de racionalidad instrumental, cuya operación responde más bien a cuestiones de protagonismo en los medios, que encaminada realmente a la construcción de soluciones de las demandas de la sociedad. Ésta es una de las razones de la convocatoria de la Otra Campaña “un sistema de propaganda política que privilegia la publicidad política y que instaura una pedagogía políticamente correcta con *“forbidden knowledge”* [o en buen castellano, con “conocimientos prohibidos”] (González Casanova, 2006: 291).

La estrategia del EZLN y la Otra Campaña incluye la acción de escuchar, el de buscar nuevos interlocutores y el de tomar las decisiones y definir sus acciones como el resultado de la apertura a todas esas voces distintas.

La Otra Campaña inaugura una forma de hacer política en un sentido incluyente al reconocer y pretender escuchar a todas las formas de resistencia en los 31 estados de la República, el Distrito Federal y con sectores de mexicanos y chicanos radicados en Estados Unidos, en esta convocatoria se incluyen sectores ampliamente marginados como lo son: poblaciones indígenas, obreros y campesinos, estudiantes, mujeres, homosexuales, lesbianas, feministas, prostitutas, presos políticos, niñas y niños. Además de esto, recupera experiencias autónomas propias del zapatismo como son los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, donde los principios en la toma de decisiones son el consenso y el mandar obedeciendo.

El esfuerzo de la Otra Campaña implica un cambio con respecto a las demás declaraciones emitidas por los zapatistas pues ya no se solicita el apoyo hacia el movimiento zapatista sino que se intenta la articulación de las diferentes luchas en el país, es la construcción de una fuerza social nueva y no sólo con pueblos indígenas, además, la Otra Campaña se distancia de la izquierda tradicional que no ha sabido incorporar la demanda de diversidad y pluralidad en sus agendas nacionales.

Si bien, la Otra Campaña surge de una iniciativa zapatista, ésta no se agota en el EZLN, por el contrario, se convierte en un ejercicio de inclusión que se demuestra en los múltiples discursos pronunciados por el Delegado Zero el cual afirma que *“LA OTRA YA NO ES NUESTRA. QUIERO DECIR, YA NO ES SÓLO NUESTRA”*.<sup>38</sup>

Sin embargo, la Otra Campaña implica un alto nivel de incertidumbre respecto de sus objetivos y alcances pues el contexto y la convocatoria resultan inéditos, por lo menos en el país, en el sentido de que la Otra Campaña no se asume como una vanguardia no compete a ésta definir los límites del movimiento.

La Otra Campaña retoma la propuesta de la participación política como derecho humano fundamental. Sin embargo existe una diferencia sustancial en lo que se refiere a las formas de participación. La propuesta de la *Otra* es una manera de ejercer los

---

<sup>38</sup> Palabras pronunciadas durante la plenaria de cierre de la Otra Campaña en la comunidad de la Garrucha, Municipio Autónomo de Francisco Villa, Ocosingo, Chiapas, el 16 de septiembre de 2005.

derechos políticos que históricamente habían sido desconocidos o negados por los grupos marginados alrededor del país.

Ahora bien, estos acuerdos y estos derechos son asignados desde *arriba* a los de *abajo*, ésta es una de las críticas más radicales que hace la Otra Campaña con relación a la imposición de formas de participación política. De esta manera, podemos hablar de dos formas diametralmente opuestas de concebir la acción política: delegación política o plena participación.

Las campañas políticas tradicionales descansan en el hecho de solicitar la delegación de la acción política, es decir, el mayor referente de acción política es la delegación de responsabilidades en algún candidato o partido político.

Por el contrario, la Otra Campaña promueve la participación estableciendo de entrada una suerte de prohibición de una cierta forma de delegación al considerar a sus adherentes como organizaciones e individuos autónomos, y se convoca “a que cada quien luche por su lugar y a prenda a defenderlo [...] y en esta participación realizar todas las posibles participaciones” (Velasco Yañez, 2006: 33).

Ahora bien, esta idea de participación refleja un punto vital en la concepción de política entendida por la *Otra*, mientras en el sistema político tradicional es el representante quien construye al grupo a través de su discurso, en la Otra Campaña, con base en su recorrido constante y la escucha de las muy diversas formas de resistencia, es la palabra y el discurso de todos lo que va construyendo al grupo. Es por tanto una forma de hacer política que privilegia la construcción antes que la representación.

Pudiera parecer que ésta fortaleza sea quizá su mayor debilidad y mayor reto al cuestionar ¿cómo es posible la participación activa de todos sus miembros siendo este un movimiento a nivel nacional? En este sentido, la Otra Campaña invita a sus adherentes a resistir y luchar bajo las específicas necesidades y posibilidades de quienes hayan suscrito *la Sexta*. Además, la Otra Campaña y la Sexta Declaración de la Selva Lacandona no proponen la desaparición de la figura de representante político, por el contrario, propone la creación de uno nuevo, bajo la característica de las bases de apoyo zapatistas y las

comunidades autónomas, recurriendo de nuevo a un principio ancestral de las comunidades mayas: el mandar obedeciendo.

Éste fenómeno de la delegación es una de las características esenciales de las campañas políticas electorales e institucionales, el excesivo peso que se da a la figura del candidato/representante/funcionario y a su discurso y acción, es decir, la acción política se personaliza.

La personalización de la política es evidente en los medios de comunicación, pero también en campos de estudio como la comunicación política, que privilegian el análisis de estas formas de acción política y sus actores sobre formas diferentes y que incluyen más elementos en su accionar político como puede ser la Otra Campaña.

La concepción y el ejercicio de política que abandera a la Otra Campaña son similares al concepto acuñado por Jacques Ranciere (Garcés, 2003) en el sentido de considerar a la política como un ejercicio de igualdad y de gobernar.

Ranciere hace una diferenciación entre términos y procesos que implican el gobernar, y por lo tanto el ejercicio mismo de la política; la policía como el ejercicio de gobernar, sin embargo este proceso debe darse mediante la aprobación de todos los participantes, y la política, como este ejercicio de toma de decisiones basado en la igualdad. Algo muy similar sucede con las prácticas de la Otra Campaña en la toma de decisiones.

De igual manera Ranciere, recupera la idea de comunidad excluida como el principal escenario desde donde debe organizarse esta nueva subjetivación política, pues es en estos espacios donde pueden darse realmente las condiciones para que exista un verdadero ejercicio de igualdad. Esta igualdad debe estar basada en la necesidad de dejar de lado las diferencias y ubicar las coincidencias que unen a la comunidad, significa también que esta nueva subjetivación política implica la negación del orden establecido (Delgado Parra, 2008: 34).

Así, tanto el concepto de política en Jacques Ranciere como el ejercicio de la Otra Campaña supone un distanciamiento a los conceptos en política dominantes, por lo tanto se distancia del análisis mediático de política, de los marcos analíticos en comunicación política.

Si bien la Otra Campaña cuenta con sus propios medios de comunicación, estos no ocupan un papel preponderante (es posible que ni siquiera sean visibles) en el sistema de medios de comunicación oficial. Es así como la Otra Campaña puede considerarse una práctica en comunicación política poco ortodoxa, pues supone en primer lugar una ruptura respecto a las concepciones clásicas de política, y por otro, un distanciamiento de la agenda mediática que también es parte fundamental del análisis de la comunicación política.

Sin embargo, por tratarse de un esfuerzo distinto a las formas de participación política tradicional, no tiene un peso significativo dentro del campo de estudio de la comunicación política, pues no es abordado como un fenómeno comunicativo-político.

No puede analizarse desde el marketing político, por ejemplo, porque no pretende la venta de algún candidato o idea, no intenta posicionarse en la mente de los *consumidores* o *votantes*, por el contrario, invita a una reflexión colectiva como una forma de construcción de una nueva forma de política.

Aunque la Otra Campaña es un acto político y comunicativo, no es considerado como un tema de análisis del campo de la comunicación política, y cuando lo es o lo fue, los análisis se centran en el periodo en el que *la otra* tuvo cobertura mediática.

La Otra Campaña puede constituirse como un tema de investigación en comunicación política tan legítimo e interesante como cualquier proceso electoral, más allá de la permanencia mediática que logró durante la primera parte de su trayectoria. Si bien la Otra Campaña tuvo una presencia mediática en el primer semestre de 2006, no se puede decir que se haya establecido una relación entre la *Otra* y la prensa pues no existe una relación, salvo en la actualidad (aunque el recorrido de la Otra Campaña y sus actividades continúan) salvo pequeñas denuncias presentadas en los medios de comunicación por parte de ONG's y grupos que la integran.

De igual manera no existe una relación con el Estado mexicano que sea distinta a la invisibilización, el menosprecio y la represión de quienes son adherentes. De esta manera, también desbordan las teorías normativas, pues al carecer de medios directos de comunicación con la prensa y el estado, resulta imposible entender las formas de

participación existentes en la *Otra* bajo estos paradigmas. También escapa a la tradición funcionalista de los medios, pues al no tener una cobertura mediática constante es imposible que pueda ejercer algún tipo de influencia sobre las audiencias que están expuestas a los contenidos que tengan relación con la Otra Campaña.

Ahora bien, si la Otra Campaña no puede englobarse en alguna teoría ya sea normativa, de efectos o de establecimiento de la agenda debido a que sus prácticas son más extensas que los marcos analíticos de estos modelos, tampoco pueden ubicarse o asociarse con actores o elementos ubicados por otros modelos, precisamente por su constitución múltiple, en cuanto a aglutinar a sectores muy diversos y distintos de la sociedad.

¿Qué es la Otra Campaña dentro del modelo tripartito de Dominique Wolton? No puede clasificarse como políticos, periodistas u opinión pública.

Según el propio Wolton (1998) bajo este modelo, se da por hecho que todas las voces de la sociedad están siendo recogidas por los sondeos de opinión pública. No obstante, dentro de este modelo se ha omitido a los sectores de la población que no tienen acceso a los sondeos, a los sectores y organizaciones que su participación política no se inscribe dentro de los límites de la política institucional y que no cuentan con una cobertura mediática que los dote de una legitimidad y visibilización.

De esta manera, la Otra Campaña no se ubica en ninguno de los niveles señalados en el modelo de Wolton.

Aún más, si se observa a la comunicación política desde la Otra Campaña<sup>39</sup> pueden observarse al menos tres limitantes con relación al modelo de Wolton.

Señalada por Arancibia (2000) (ver capítulo III) existe una incapacidad de definir lo que es política dentro de la comunicación política, de esta manera, se toman las definiciones realizadas por la ciencia política para su análisis en la comunicación política, dicha definición desde la ciencia política se asocia lo político con lo electoral, partidista e

---

<sup>39</sup> La idea de esta forma de enunciarlo se contraponen con la idea de observar a la otra campaña a través de la comunicación política.

institucional.<sup>40</sup> De igual manera las ciencias de la comunicación han inclinado su análisis hacia la investigación de los medios, sus efectos y sus posibilidades. Por la estructura de funcionamiento de la Otra Campaña resulta imposible categorizarla dentro de estos parámetros dados por el modelo de Wolton.

Una segunda limitante es evidente cuando se analiza el modelo de Wolton desde una óptica neofuncionalista, es decir, con relación a los efectos que pudieran tener ciertos tipos de contenidos con relación a la Otra Campaña en los medios. Por el contrario, la *Otra* es excluida como fenómeno comunicacional (Sáez Baeza, 2009) al ser excluidos sus medios y sus contenidos como parte del sistema dominante de comunicación.

Finalmente, la forma de participación en la Otra Campaña en relación con el Estado y los medios de comunicación, queda subalternizada, Wolton nunca advierte de la disparidad de estos elementos en la sociedad.

Es posible que la Otra Campaña no sólo desborde la forma en que se estudia la comunicación política, sino también la forma en la que se hace política y la cultura política, por su dinámica participativa y activa de todos los adherentes, la participación de la Otra Campaña se inscribe en lo que Cecilia Millán (2008) denomina como cultura política de participación donde los sujetos de cualquier sociedad son miembros participativos de las decisiones que se dan en la sociedad. Esto distancia de las dos formas de cultura política (de súbito y parroquial, ver capítulo III) que comúnmente se estudian bajo la óptica de la comunicación política.

---

<sup>40</sup> Aquí es evidente una inclinación a definir la política de cierta manera, esto habla ya, de un conocimiento situado.

## Capítulo 6 Conclusiones

### I. HACIA LA INVESTIGACION DECOLONIZADA O LA POLITIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN POLITICA

Es indudable la necesidad de incorporar nuevas proposiciones teóricas y metodológicas en los estudios de comunicación política con miras a la descolonización del discurso académico para una mayor apertura, tanto de la agenda temática como del marco analítico y sus supuestos. En este sentido apuntar hacia la creación de una acción creativa diseminada a lo largo de los diferentes actores involucrados en el proceso de la producción de conocimiento, implica necesariamente el reconocimiento de la alteridad. Escapar a las nociones de totalidad, de dominación y de verdades universales para darles voz a costumbres otras, a lógicas otras, a lenguajes otros, a mundos otros. Y de este modo producir un intercambio y una construcción de conocimiento compartida.

Sólo bajo esta visión integral podremos cuestionar la visión de verdad universalista que ha hecho a un lado las posibilidades emergentes de construcción de conocimiento compartida, transdisciplinaria.

Ahora bien, este reconocimiento del otro, de los otros y de otra forma de producción de conocimiento no debe limitarse sólo al plano de las buenas intenciones, es decir, no sólo debe reconocer la diferencia, sino entrar en diálogo con ella, darle voz y representación efectiva, e insertarla en la cotidianeidad académica.

La emergencia de un pensamiento fronterizo, involucra un cambio tanto en los contenidos, como en los términos bajo los cuales se establece el intercambio, pensar desde el otro y con el otro requiere pensar necesariamente en un nuevo lenguaje. Un lenguaje alternativo que al incluir las omisiones con relación a la lógica occidental y con

respecto a la forma en la cual se produce el conocimiento, permita la enunciación legítima y práctica de lógicas divergentes.

En el caso de la comunicación política, los modelos y teorías presentadas en el desarrollo de este trabajo, y en el caso del contexto mexicano, corresponden a una interpretación de modelos heredados de Europa y Estados Unidos como elementos que intentan dar cuenta de los movimientos políticos y comunicativos en estas regiones. Sin embargo, la mayoría de las veces dichos modelos han servido para interpretar las realidades latinoamericanas y mexicanas sin cuestionarse los condicionamientos que impone el hecho que hayan sido pensadas en un lugar de origen tan extraños a nuestras realidades, lo que determina los elementos que componen dichas teorías, así como sus esquemas y ordenamientos de análisis, los que tienden a ser aplicadas sin tomar en cuenta las especificidades regionales que son determinantes para el estudio de estos mismos fenómenos.

Asegurar que la omisión de prácticas, como la Otra Campaña y similares, en el campo de investigación de la comunicación política ocurre debido a las limitantes que imponen estos modelos, evidencia la lógica académica que basada en la colonialidad del saber se traduce en la exclusión de los fenómenos que no caben en los presupuestos de los modelos importados. Reducir el problema de la exclusión a una cuestión numérica, como si fuera un problema de cobertura, oculta y niega la existencia de una lógica de producción de conocimiento. El problema no radica en ampliar el número de investigadores e investigaciones, así como tampoco en la inclusión de más temáticas en el campo, sino en evidenciar la exclusión estructurante, a nivel epistémico e histórico de la que han sido objeto estos fenómenos sociopolíticos. Apuntar a la necesidad de reconocer que las ciencias sociales y la academia están inmersas “en redes de poder hegemónico y que el conocimiento producido desde allí, ha sido y es principalmente producto de y reproductor de esas mismas relaciones de poder” (Leyva y Speed, 2008: 74).

Esta incapacidad de pensar el problema de esta exclusión académica no es casual, ni se trata tampoco de una cuestión personal del investigador o de cobertura, sino una

prueba del éxito que ha tenido la colonialidad del saber en el campo de la comunicación política.

Apostar a la decolonización de la investigación en comunicación implica la construcción de un nuevo lenguaje que amplíe los horizontes de lo que históricamente se ha concebido como comunicación, como política y como comunicación política.

De igual manera, este nuevo lenguaje debe cuestionar el lugar de enunciación bajo el cual se construye una investigación, es decir, dar cuenta de la diferencia que existe al nombrar a un investigador y a un informante; al denunciar esta desigualdad se pueden empezar a construir relaciones de equidad que modificarán y desafiarán las jerarquías y las desconfianzas históricas, reproducidas por las relaciones coloniales entre la investigación académica y los pueblos indígenas, los movimientos sociales, sujetos populares, entre otros y otras.

Sólo con este nuevo lenguaje y esta nueva perspectiva los sujetos de la investigación dejarán de ser considerados fuentes de información y se convertirán en sujetos analíticos-cómplices en un ejercicio más amplio e inclusivo en el proceso de construcción de conocimiento.

Finalmente, es necesario empezar a cuestionar a la universidad y al método científico como lugares y formas únicas en las que se produce el conocimiento. Voltar la mirada y desprenderse del Punto Cero, hacia formas políticas, formas de organización social, de producción de conocimiento y de interpretación del mundo, que han existido siempre pero que, a consecuencia de la colonialidad, han sido relegadas al plano de la invisibilidad.

Con base en lo anterior proponemos tomar en cuenta estas realidades para dislocar el lugar de enunciamiento hegemónico de la comunicación política, y apuntar hacia su refundación sustentada en los siguientes ejes:

1. Una comunicación política que en primer lugar dé cuenta de la continua y sistemática invisibilización que se ha producido por su mismo campo de investigación.

2. De igual manera, y en congruencia con el punto anterior, esta nueva comunicación política deberá emplear un nuevo lenguaje que trascienda los conceptos binarios, democracia-dictadura, sujeto-objeto, desarrollo-atraso, etc.
3. Este nuevo lenguaje permitirá, por un lado, reducir la brecha de desigualdad y de comparación entre una realidad y la otra y, además, el ampliar las conceptualizaciones ocupadas por este campo de estudio.
4. La comunicación política debe reconocer la existencia de múltiples realidades, por lo tanto, abandonar la pretensión universalizante de sus modelos.
5. Finalmente, dar la vuelta de tuerca, es decir, no estudiar los fenómenos sociales mediante las teorías generadas por el mismo campo de estudio, sino en forma inversa, generar teoría y construir conocimientos desde los lugares donde existen formas diversas de comunicación política.

### *Co-labor y co-razon-ar*

Sin lugar a dudas existen propuestas que intentan integrar otras perspectivas de producción de conocimiento, y de dar cuenta de los grupos subalternizados, oprimidos y excluidos en los campos de investigación en comunicación y en comunicación política. Muestra de ellos son las investigaciones realizadas en radios comunitarias, en nuevas formas de participación política y redes sociales. Sin embargo, aquí se presentan dos propuestas que empiezan a abrirse camino hacia la decolonización de la investigación social.

La propuesta de la investigación en co-labor<sup>41</sup> (Leyva y Speed 2008) parte de la necesidad de poner en duda la afirmación de una verdad única, de cuestionar la suposición de una objetividad absoluta y que debe ser entendida como una ilusión

---

<sup>41</sup> En el texto se realiza una distinción entre investigación en co-labor e investigación colaborativa. Investigación colaborativa se refiere a la asociación y relación entre la investigación realizada que se apoya o contribuye a la instituciones estatales; la investigación en co-labor remite al hecho de una construcción de conocimiento conjunta que apuesta hacia un proceso de descolonización en la labor investigativa.

inalcanzable dado que todos tenemos un posicionamiento social, cultural, de género, económico, etc., que afecta inevitablemente nuestro análisis. Asumir que el investigador es un sujeto social situado.

Dar cuenta de este posicionamiento, constituye el primer paso en el reconocimiento de que la exclusión de grupos subalternos en la investigación social no es casual, y por lo tanto, constituye también el primer paso para la erradicación de esta invisibilización.

Es así como la afirmación de que los conocimientos son y están situados (geopolíticas del conocimiento), hace evidente la imposibilidad de una verdad única y pone en suspenso también la parcialidad del investigador.

Dentro de esta propuesta también se recupera una cuestión fundamental, las tensiones existentes entre los actores participantes en el proceso de investigación.

En el campo de la comunicación política las tensiones son evidentes en por lo menos dos sentidos:

1. La imposición de un modelo para el análisis de procesos de comunicación política como los mencionados en el cuerpo del presente trabajo, constituye un punto de confrontación con realidades que quizá no tengan ni una sola característica concordante con estos modelos, o cuyo accionar político comunicativo desborde los marcos analíticos de los modelos y teorías en comunicación política, ejemplo de ello es la Otra Campaña.
2. Aun cuando los marcos teóricos y metodológicos integren otras formas de acción política y comunicativa e integren temáticas históricamente marginadas, siempre existirá la subjetividad de cualquier parte de los actores en el proceso de investigación.

Es por ello, que la propuesta pugna por exteriorizar, admitir y sistematizar las contradicciones y tensiones que conlleva el proceso de investigación en vez de no admitirlas, ignorarlas u ocultarlas. Incluso, las diferencias y tensiones pueden convertirse en fuente de producción de conocimiento compartido.

En la experiencia de las autoras, la investigación en co-labor implica “la colabor desde la definición de los objetivos del proyecto hasta el análisis final y la redacción en coautoría de los documentos [...] en ningún momento asumimos dicha colaboración bajo una actitud paternalista, antes al contrario partimos de la construcción de una agenda compartida que beneficiará de manera diferente pero igualmente importante a las partes involucradas” (Leyva y Speed, 2008: 76).

De igual manera que la propuesta de la investigación en co-labor, la idea de *co-razonar* (Guerrero Arias, 2007) las epistemologías también puede inscribirse en la posibilidad de decolonización de las formas de producir conocimiento, en el sentido de que cuestiona la razón como única forma de acercamiento a la realidad y establece que la afectividad es también una forma de producción de conocimiento, pero que ha sido relegada por la hegemonía de la razón.

Ambas propuestas, abandonan la pretensión de objetividad y distanciamiento del objeto de estudio como elementos indispensables en el proceso de la investigación.

Al excluir el *corazón* y los sentimientos, las emociones y las sensibilidades de la forma en la que se produce conocimiento; la racionalidad se erige como la fuente dominante de esta forma de producir de conocimiento, a raíz de esta hegemonía, la razón dicta qué temas, metodologías, formas, sujetos y prácticas pueden ser consideradas como dignas de un análisis racional, excluyendo así, a todo lo que no responda a esta misma lógica racionalista.

Es por ello, que para la comunicación política, por ejemplo, sea impensable como fenómeno comunicativo-político la relación y la defensa de la tierra de parte de un campesino como postura política. Sus marcos analíticos están sujetos a la comunicación y a la política establecida como fenómenos institucionales.

De esta manera, la propuesta de *corazón-ar* busca integrar la dimensión de la totalidad de lo humano que incluyen la dimensión afectiva y la de la racionalidad. Es hacer visible algo que la colonialidad del saber y la violencia epistémica siempre negaron. Es por ello, que prácticas, sujetos y movimientos como la Otra Campaña escapan de los marcos analíticos del campo de investigación de la comunicación política, porque su

existir desafía la concepción establecida por la colonialidad del poder sobre la política y su existencia en los límites institucionales del estado moderno, porque ninguno de los modelos presentados en este trabajo es capaz de encerrar la esencia de la Otra Campaña dentro de una teoría que la explique, que explique su funcionamiento y sus límites. Porque se trata de un ejercicio de inclusión y de escucha que rebasa las tensiones de la política tradicional, de la izquierda o la derecha. Porque resulta imposible explicar desde una perspectiva teórica o metodológica esa voluntad irrenunciable que tienen quienes conforman la Otra Campaña de seguir luchando, de seguir escuchando, relacionándose, resistiendo y existiendo a pesar de las condiciones de invisibilización y exclusión por parte de los medios de comunicación y de la epistemología tradicional.

## Bibliografía

- ARANCIBIA, Juan Pablo (2000). *Prefacio al concepto de comunicación política: una discusión bibliográfica*. En revista Investigación y crítica N. 4 Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0arcis--00-0-0--0prompt-10---4-----0-1l--1-es-50---20-about---00031-001-1-OutfZz-8-00&cl=CL2.1&d=HASH0144dded5207f5c33b5b32eb.2.4&x=1>
- BARRANQUERO, Alejandro (2011). *Latinoamericanizar los estudios en comunicación. De la dialéctica centro periferia al dialogo interregional*. En Revista Razón y Palabra N. 75. Disponible en [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia\\_75/varia2parte/22\\_Barranquero\\_V75.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia_75/varia2parte/22_Barranquero_V75.pdf)
- BARRANQUERO, Alejandro y SÁEZ BAEZA, Chiara (2010). *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional AE-IC Málaga 2010 “Comunicación y desarrollo en la era digital”. Disponible en <http://orecomm.net/wp-content/uploads/2010/01/AEIC-Barranquero-Saez.pdf>
- BOUZA, Fermín (2008). *Una reflexión metodológica sobre la investigación en comunicación política*. En Revista electrónica TELOS, Cuadernos de comunicación e innovación N. 74. Disponible en <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaderno.asp@idarticulo=5&rev=74.html>
- CANEL, María José (2006). *Comunicación política, una guía para su estudio y práctica*. Tecnos Ediciones, Madrid
- CAJIGAS-ROTUNDO, Juan Camilo (2007). *La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo*. En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Comps.). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre editores, Bogotá
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2007). *Decolonizar la universidad; la hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Comps.). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre editores, Bogotá

- DELGADO PARRA, María Concepción (2008). *El sujeto político en términos del intervalo o "entremedio" en Jacques Rancière*. En revista Reflexión Política, Vol. 10, N. 9, Junio pp. 30-35. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/110/11001902.pdf>
- DUSSEL, Enrique (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Lander, Edgardo. La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires
- FERNÁNDEZ, Guadalupe (2010). *Cibermilitancia; una nueva alternativa de comunicación política*, en Columna Estrafalario, Revista Electrónica Razon y palabra. Disponible en [http://www.razonypalabra.org.mx/Razonarte/COLUMNAS%202010/Estrafalario\\_GuadalupeFernandez/cibermilitancia.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/Razonarte/COLUMNAS%202010/Estrafalario_GuadalupeFernandez/cibermilitancia.pdf)
- FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos (2001). *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. McGraw Hill ediciones, México
- GARCÉS, Marina (2003). *Jaques Rancière: La política de los sin-parte*, en Revista Riff Raff. Revista de pensamiento y cultura, Epoca 2, Zaragoza. Disponible en [https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:gBqJBs09GRgJ:ayp.unia.es/index.php?option%3Dcom\\_docman%26task%3Ddoc\\_download%26gid%3D15%26Itemid%3D3+la+politica+de+los+sin+parte&hl=en&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEESjIF6kHOgzKhgMKUgl6kd64xGkiPgDaQO13mVp364BViySZsjMK7FqglPdRvwKXt5\\_WtVDZVPQADDgnDJfvsSRpSzXm-tWDSbdxqa3JcdghuU1IGJQ-2-SHqjcmOdRYD\\_6e5CD&sig=AHIEtbSITdhv7UCrvFdp3JpJX0yO7XEG1A](https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:gBqJBs09GRgJ:ayp.unia.es/index.php?option%3Dcom_docman%26task%3Ddoc_download%26gid%3D15%26Itemid%3D3+la+politica+de+los+sin+parte&hl=en&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEESjIF6kHOgzKhgMKUgl6kd64xGkiPgDaQO13mVp364BViySZsjMK7FqglPdRvwKXt5_WtVDZVPQADDgnDJfvsSRpSzXm-tWDSbdxqa3JcdghuU1IGJQ-2-SHqjcmOdRYD_6e5CD&sig=AHIEtbSITdhv7UCrvFdp3JpJX0yO7XEG1A)
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2006). *Las razones del zapatismo y "la Otra Campaña"*. En revista OSAL Año XVII N. 19, enero-abril. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal19/38Casano.pdf>
- GUERRERO ARIAS, Patricio (2010). *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia*. En Revista CALLE14, Volumen 4, Número 5. Julio – Diciembre de 2010. Disponible en [http://gemini.udistrital.edu.co/comunidad/grupos/calle14/Volumen4-5/Vol4-5/Articulos/volumen%204%20Num5calle14\\_Patricio.pdf](http://gemini.udistrital.edu.co/comunidad/grupos/calle14/Volumen4-5/Vol4-5/Articulos/volumen%204%20Num5calle14_Patricio.pdf)
- GROSGOUEL, Ramón y MIGNOLO, Walter (2008). *Intervenciones decoloniales: una breve introducción*. En revista Tabula Rasa N. 9 julio-diciembre 2008 pp. 29 – 37. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia. Disponible en [http://www.revistatabularasa.org/numero\\_nueve/02grosfoguelMignolo.pdf](http://www.revistatabularasa.org/numero_nueve/02grosfoguelMignolo.pdf)
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill, México

- ISLA MOLINA, Luis (2002). *Desarrollo de la comunicación política*. En Revista electrónica *Razón y Palabra* N. 27. Disponible en <http://razonypalabra.org.mx/antecedentes/n27/isla.html>
- LEYVA SOLANO, Xochitl y SPEED, Shannon (2008). *Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de colabor*. En *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina*. Hacia la investigación de co-labor. Publicaciones de la casa, CIESAS, FLACSO, México
- LOZANO RENDÓN, José Carlos (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México, Pearson Education
- MANCINI, Paolo. (1995). *Americanización y modernización. Breve historia de la campaña electoral*. En Muñoz, A., Rospir, J. *Comunicación política*, Madrid, Universitas
- McQUAIL, Dennis. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós
- MEDINA C., Gabriel (2009). *Amplitud, fragmentación y articulación de saberes*, en MEDINA, G. (editor) *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*, UACM, México
- MIGNOLO, Walter (2010). *Desobediencia epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad Decolonial*. En Revista *Otros Logos*, Revista de Estudios Críticos, Universidad Nacional del Comahue N. 1 pp. 8-42. Disponible en <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0001/Mignolo.pdf>
- ----- (2003). *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*. En Mignolo, Walter: *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid. Disponible en [http://www.macba.cat/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](http://www.macba.cat/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf)
- ----- (2003-B). *Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder*. Entrevista por Catherine Walsh en *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*, editado por C. Walsh, F. Schiwiy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yala. Disponible en <http://www.oei.es/salactsi/walsh.htm>
- MILLÁN, Cecilia. (2008). *Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina*. En *Revista Perspectivas de la Comunicación* Vol. 1, n. 1 Universidad de la Frontera, Temuco, Chile Págs. 42-55

- MOLINA GALINDO, Nathali (2009). *Decolonialismo y comunicación: la diversidad epistémica como proyecto universal*. Tesis para obtener el grado de Comunicador Social, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia julio de 2009. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis309.pdf>
  
- PACHÓN SOTO, Damián (2008). *Nueva Perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad*. En revista Ciencia Política N. 5 enero-junio 2008 pp. 8 – 35. Disponible en <http://168.176.26.17/recipo/sites/default/files/file/Numero%205/1.%20Nueva%20perspectiva%20filosofica%20en%20America%20Latina.pdf>
  
- PALERMO, Zulma (2010). *Una violencia invisible: La colonialidad del saber*. En cuadernos FHyCS-UNJu, N. 38 pp. 79-88, Universidad Nacional de Salta, Argentina. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/185/18516804005.pdf>
  
- PORTILLO, Maricela (2004). *El papel de los nuevos medios en relación con las formas emergentes de participación ciudadana*, en Revistas Nómadas, Bogotá. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos- Universidad Central, Octubre 2004. Núm. 21 págs. 108-119
  
- RAFFAELE, Mónica. (2005). *Comunicación política: reflexiones para la construcción teórica de un modelo de análisis general. Estudio de un caso*. Ponencia en las IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Villa María Córdoba. Disponible en <http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2005raraffaelemonica.pdf>
  
- RINCÓN, Omar. y BONILLA, Juan. (2004). *Comunicación política en América Latina*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá. Disponible en <http://www.c3fes.net/docs/comunicacionpolitica.pdf>
  
- RIZO, Marta (2009). *La comunicación interpersonal*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Colección Cuadernos de Comunicación y Cultura
  
- SÁEZ BAEZA, Chiara (2009). *Invisibilización de la comunicación alternativa: propuestas de entrada y salida*. En Revista Latina de Comunicación Social, Vol. 12 N. 64, pp. 416 – 423

- VASALLO DE LOPES, Maria Immacolata (2010). *La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas*. En revista Diálogos de la comunicación, Revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELEFACS). Disponible en <http://www.dialogosfelefacs.net/articulos/pdf/56mariavasallo.pdf>
- VEGA MONTIEL, Aimée. (2003). *Los escenarios de la comunicación política mexicana*. En Revista electrónica *Razón y Palabra* N. 35. Disponible en <http://razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/avega.html>
- VELASCO YAÑEZ, David (2006). *La Otra Campaña y los derechos políticos a la participación*. En revista Xipe Totek, febrero-abril 2006, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Disponible en
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI editores, México
- WALSH, Catherine (2007). *¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales*. En *Revistas Nómadas*, Bogotá. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos- Universidad Central, Abril 2007. Núm. 26 págs. 102-113
- WOLTON, Dominique (1998). *La comunicación política. Construcción de un modelo en Antología de comunicación política*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

**Este trabajo se imprimió gracias al apoyo de la  
Universidad Autónoma de la Ciudad de México**

**UACM**

**Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México**

---

*Nada humano me es ajeno*

Agosto de 2012